

---

## **ESTACIONALIDAD Y CAMBIO DEMOGRAFICO. LA TRANSFORMACION DEL 'CICLO VITAL ANUAL' EN TIERRAS ALBACETENSES DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX**

Por José Miguel MARTINEZ CARRION

Las transformaciones económicas no se producen sin cambios sustanciales en la sociedad. A las modificaciones realizadas en la vida material, ostensibles en la organización agraria, el desarrollo del transporte y comercio y en la expansión crediticia e industrial, suceden las modificaciones en el comportamiento vital de la población. Sin duda alguna, puede decirse que los españoles de hoy hemos cambiado nuestra conducta demográfica respecto a la del siglo pasado. Una centuria ha bastado para enterrar definitivamente la actitud que, de manera secular, venía observándose ante la concepción y el nacimiento, el matrimonio y la muerte. La transición demográfica, proceso histórico que define el paso de una estructura demográfica de tipo 'antiguo' a otra de carácter 'moderno', opera tardíamente en España, si se compara con otros países europeos desarrollados, pero actúa temporalmente acorde a las transformaciones producidas en las estructuras económicas que definen a la formación social española desde hace un siglo.

Sin embargo, el objeto de este trabajo (1), dejando para otro momento el tema de la cronología y las fases de la transición demográfica, pretende abordar las modificaciones de las pautas vitales que las tasas generales no recogen. A saber, la transformación del ciclo vital anual: el movimiento estacional de los fenómenos demográficos. La temática planteada fue abordada en nuestra historiografía inicialmente por Nicolás Sánchez-Albornoz (2), en la línea que otros historiadores o demógrafos habían sostenido para las poblaciones anti-

---

(1) Este artículo constituye una versión ampliada y prolongada hasta la actualidad de diversos aspectos considerados en mi tesis de licenciatura, véase J. Miguel Martínez Carrión, **La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935**, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, C.S.I.C., 1983.

(2) N. Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica. La transformación del ciclo vital anual, 1863-1960', en **Jalones en la modernización de España**, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 147-180. Un esbozo del mismo había sido expuesto ante el IV Congreso Internacional de Historia Económica, reunido en Bloomington (Indiana) en 1968, véase P. Deprez (ed.), **Population and Economics**, Winnypieg, 1970, pp. 159-169; y ampliado posteriormente en la revista francesa **Annales E.S.C.**, 24, 1969, 6, pp. 1407-1422.

guas de sus respectivos países (3). Recientemente, si bien restringida al ámbito de la demografía de tipo antiguo, ha sido recogida por Vicente Pérez Moreda para las zonas rurales de la España interior, abarcando los siglos XVI al XIX (4). De la misma manera, el área rural asturiana, en la franja cantábrica, cuenta con los análisis realizados por Carmen María Sanzo Fernández (5). Sus conclusiones no han hecho más que confirmar las hipótesis que, a escala nacional, mostrara N. Sánchez-Albornoz. Actualmente, el análisis de la estacionalidad de los fenómenos demográficos constituye una referencia obligada para todo estudio que, sobre la población, se preste riguroso y científico. Sin embargo, cabría señalar dos observaciones; en primer lugar, la poca importancia que algunos estudios realizados para ciudades, villas, aldeas o comarcas enteras dan a los cambios producidos en las poblaciones del pasado. Con frecuencia, observamos como resultados sobre el ritmo vital anual se han verificado para todo un siglo, descuidando los matices que, por pequeños que fuesen, bien valdría resaltarlos en los períodos que correspondiera. La pretendida inmovilidad o permanencia secular de las conductas demográficas del pasado darían más de una sorpresa si se tuvieran en cuenta mediciones más rigurosas. Con todo, el progreso ha sido extraordinario. La segunda observación vendría derivada del escaso tratamiento que se le ha dado a las transformaciones demográficas en el curso de los dos últimos siglos, es decir, al período de la transición demográfica. Ultimamente, si ésta parece progresar, no lo es tanto en lo que se refiere al movimiento del ciclo vital anual (6). La necesidad de emprenderlo viene confirmada por la extremada variabilidad de la conducta demográfica, que se ha visto incluso en nuestras regiones españolas (7); y aún den-

- 
- (3) A modo de resumen, puede verse para el caso inglés el reciente trabajo de E. A. Wrigley y R. Shofield, *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, London, Edward Arnold, 1981, pp. 286-305; en el caso francés puede verse el ya clásico estudio de síntesis realizado por P. Guillaume y J.-P. Poussou, *Démographie historique*, Paris, Armand Colin, 1970, pp. 142, 171-2 y 184. Más recientemente, aunque restringido, en J. Houdaille, 'Mouvement saisonnier des conceptions en France de 1740 à 1869', *Population*, XXIV, 1979, pp. 452-57.
- (4) V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1980; del mismo autor en 'El matrimonio y la familia: observaciones sobre zonas rurales de la España interior en la Edad Moderna', comunicación presentada al Coloquio organizado, por la Casa de Velázquez, sobre *La familia en el espacio y el tiempo: el caso de los países del Mediterráneo occidental*, celebrado en mayo de 1978.
- (5) Carmen María Sanzo Fernández 'La población de Asturias en los siglos XVII al XIX: los registros parroquiales', en Gonzalo Anes (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen, I. Agricultura*, Madrid, Alianza Editorial, Banco de España, 1982, pp. 259-348.
- (6) Resulta de interés, por los datos ofrecidos anualmente desde 1900 hasta 1970, la obra de Jesús M. de Miguel, *El ritmo de la vida social. Análisis sociológico de la población en España*, Madrid, Tecnos, 1973, pp. 126-131, 166-185 y 225-231.
- (7) Véase M. Livi-Bacci, 'Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century', *Population Studies*, 22, (1968), 1, pp. 83-102 y (1968) 2, pp. 211-234; también J. William Leasure, 'Factors Involved in the Decline of Fertility in Spain, 1900-1950', *Population Studies*, 16, 1963, 3, pp. 271-285.

tro de éstas, en las distintas condiciones sociales.

Consecuentemente, las limitaciones de este trabajo se hacen evidentes. En beneficio de una mayor rigurosidad, ha limitado el análisis al estudio de las fluctuaciones estacionales en el proceso de cambio demográfico de una determinada comarca, netamente rural, de la provincia de Albacete. Comarca situada al suroeste de la misma, y enclavada en el corazón de las tierras del Alto Segura. Zona que corresponde, administrativamente, al municipio de Yeste —509 Km<sup>2</sup>—, uno de los más grandes de la provincia, contando en la actualidad con 11 parroquias. La disposición montañosa del término determina la diseminación de su población, y la agrupación de ésta en numerosas aldeas y caseríos, cuya importancia la adquieren desde mediados del siglo XIX. La mayor parte de las cuales se encuentran, desde hace unas décadas, en proceso de despoblación. En consecuencia, nuestro estudio constituye una aportación al conocimiento de los cambios producidos en la estacionalidad de los comportamientos vitales de la población rural albacetense. En fin, de la población de la España mediterránea de montaña. Otros estudios, dado el carácter aislado y parcial de la muestra elegida, darán carácter general a las conclusiones aquí logradas.

Previa entrada en el análisis de los componentes demográficos, conviene hacer ciertas observaciones sobre las fuentes consultadas. Desde el siglo XVI, y aún antes, habían sido las parroquias las encargadas de registrar los acontecimientos vitales de la población, desposorios, alumbramientos y óbitos. Sin embargo, con el desarrollo de los Estados burgueses, ya en el siglo XIX, y el intento de éstos por controlar dichos acontecimientos, se llega a la creación de registros civiles, que cumplen la función que los registros parroquiales venían realizando afanosa y meticulosamente. En España, data su creación y puesta en funcionamiento desde 1870. La centralización de los datos de información estadística en un solo registro municipal facilitaba, de esta manera, la tarea de información estadística que se requería para un posterior balance del movimiento natural a escala nacional. Sin embargo, la secularización de la información vital dejaba que desear aún en los primeros años de funcionamiento. La falta de costumbre o el escaso interés de los anotadores civiles, unas veces; las distancias y malas comunicaciones, otras, derivaron en un control civil demasiado relajado para la zona rural que nos ocupa, y mucho me temo que para áreas de caracteres similares (8), cuando ni quizás un fenómeno generalizado de la época. En fin, puede decirse que hasta bien entrado nuestro siglo, los registros civiles no logran la fiabilidad sostenida por los libros parroquiales en esa misma época. Así, lo he podido comprobar para el

---

(8) J. M. Martínez Carrión, 'Posibilidades y limitaciones de análisis en las fuentes de tipo demográfico para la primera fase de la era estadística, 1870-1935. La población rural albacetense', en *II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Cáceres, diciembre de 1981.

término de Yeste. De ahí, por tanto, que el análisis parta del completo vaciado de aquellos últimos.

La oportuna comparación con los datos que, a escala provincial, se presentan, se ha confeccionado necesariamente con las estadísticas del movimiento anual de la población española, procedentes del antiguo Instituto Geográfico y Estadístico y del moderno Instituto Nacional de Estadística. Las fechas elegidas: 1863, 1900-1901, 1954 y 1974 (9). Informaciones estadísticas que se recogían, a excepción de la primera, de los registros civiles municipales. Por tanto, resultados susceptibles de modificación, al menos para la de principio de siglo, una vez conocida la irregularidad de los registros civiles. La puesta en marcha de otros trabajos similares a éste, a través de los archivos parroquiales, lo podrían confirmar. Aún así, los registros civiles son lo suficientemente válidos para los objetivos que nos proponemos: su comparación con el marco provincial en el proceso de la transición demográfica.

### 1. El movimiento estacional de los matrimonios

A través de su análisis se desvela el carácter que el matrimonio adquiriría ante las condiciones materiales de vida desde hace más de un siglo hasta la actualidad. Veámoslo. La población de ayer estaba condicionada por el peso del calendario agrícola, y ello puede apreciarse en la estacionalidad de las bodas, que señalaban su máxima en los meses de noviembre y febrero hasta bien entrada la década de los años veinte. Esquema nupcial que había sido dominante desde finales del siglo XVI, fecha en que disponemos de algunas series parroquiales (10), parecido al registrado en amplias zonas rurales de la España interior (11). La brusquedad de las fluctuaciones estacionales durante la segunda mitad del siglo XIX, típica de comportamientos nupciales antiguos, puede observarse en el gráfico 1. Las máximas en los meses de noviembre y febrero tienen su fundamento en la fuerte dependencia que la población aldeana mantenía hacia las actividades agrarias de la comarca y del exterior. Así, una vez recogidas las cosechas agrícolas y acabados los trabajos, que habían absorbido dentro y fuera de la comunidad a la población jornalera, las parejas jóvenes iniciaban el rumbo de la vida familiar. Hacia noviembre, mes punta hasta la década de los años cuarenta de nuestro siglo, ya se habían acabado los traba-

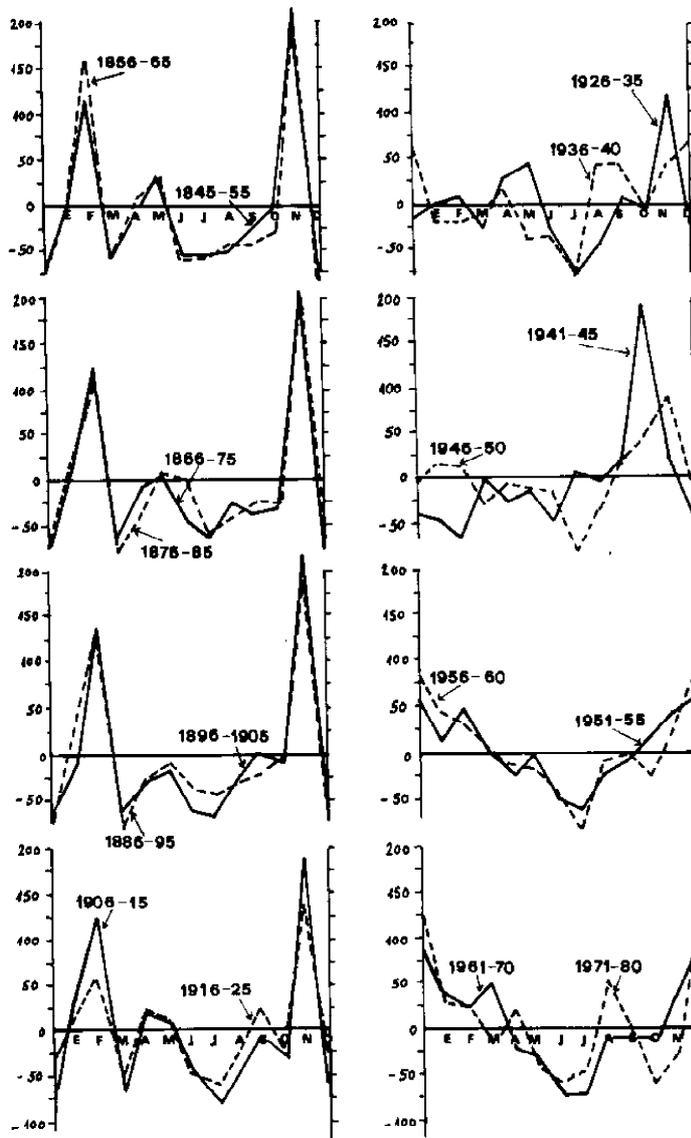
(9) I. G. E., **Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870**, Madrid 1877; I. G. E., **Movimiento anual de la población de España, 1901-1.ª parte**, Madrid, 1903; I. N. E., **Movimiento natural de la población de España, 1954, 1955 y 1956**, Madrid, 1960; I. N. E., **Movimiento natural de la población de España, 1974**, Madrid, 1976.

(10) J. M. Martínez Carrión y M. Rodríguez Llopis, 'Las transformaciones demográficas de la población rural. Yeste en los siglos XIV al XX', **Areas. Revista de Ciencias Sociales**, Murcia, 3, 1983.

(11) V. Pérez Moreda, 'La familia y el matrimonio...', f.º 9.

jos agrícolas de la aldea; y la vendimia, que había atraído notablemente a gran parte de la población aldeana hacia las zonas vinícolas durante los meses de septiembre y octubre, contribuía con la renta de su actividad al alza matrimonial, una vez concluida la tarea. Las aldeas, los barrios de la villa, mostraban una gran vitalidad en ese período. En el mes de noviembre, el ocio y las fiestas aldeanas —era, a su vez, la época de la 'matanza'— daban una especial singularidad a la comunidad, que no se lograba en el resto del año.

GRAFICO 1: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS NUPCIAS EN EL TERMINO DE YESTE 1845-1980



El mes de febrero, segundo en importancia hasta 1925, debía el alza de los matrimonios a los ingresos que aportaba la recogida de la aceituna, que junto con la madera, la vendimia y las cosechas de frutos y cereales, constituían las actividades productivas que más favorecían la renta familiar jornalera. Cabe señalar, entre tanto, que las restricciones al matrimonio solemne en el período de la Cuaresma y del Adviento debieron ser notables desde antiguo hasta bien entrado nuestro siglo. Marzo y, en menor medida, el mes de abril, han registrado, en muchas localidades europeas, mínimas nupciales por la influencia de la cuaresma (12). Ello explica que el mes de marzo registre en estas poblaciones también mínimas nupciales, a tenor de la influencia religiosa. Otros autores han destacado, de la misma manera, el receso de las bodas durante la época del Adviento (13). Curiosamente, el mes de diciembre ostenta en tierras de Yeste mínimas matrimoniales; sin embargo, a diferencia del mes de marzo, aquél presenta máximas de concepciones, como se verá más adelante, por lo que el receso de los matrimonios durante el mes de diciembre no tiene tanto que ver con las prescripciones religiosas del Adviento. Más, aún, cuando se ha podido ver cierta relajación en las costumbres religiosas de estas poblaciones; nos referimos a la práctica de relaciones concubinales, en auge desde 1870 a 1945 (14). La población sólo parece respetar con cierta regularidad la prescripción religiosa hecha en la época de la Cuaresma, habida cuenta de las mínimas concepciones que se han observado en ese período.

El peso del calendario agrícola no sólo se dejaba entrever en la distribución secular de los matrimonios durante aquellos meses; con frecuencia, la recogida de aceituna se adelantaba, y el mes de enero, presentaba entonces máximas nupciales en determinados años. La estación primaveral, especialmente en el mes de mayo, favorecía la entrada al matrimonio de otro tanto número de parejas, llegando a convertirse en la tercera máxima después de la de noviembre y el bimestre febrero-enero. En el lado opuesto, los meses de marzo y diciembre, los más afectados por el 'tiempo sagrado' de la Cuaresma y el Adviento, registran una caída notable de la nupcialidad, como consecuencia de la fuerte contracción en el mercado matrimonial tras el alza de los meses anteriores. La estación estival también registra una mínima matrimonial debido a la intensidad de las tareas productivas locales: es la plenitud de la recogida de los frutos y cereales. En suma, las actividades productivas esca-

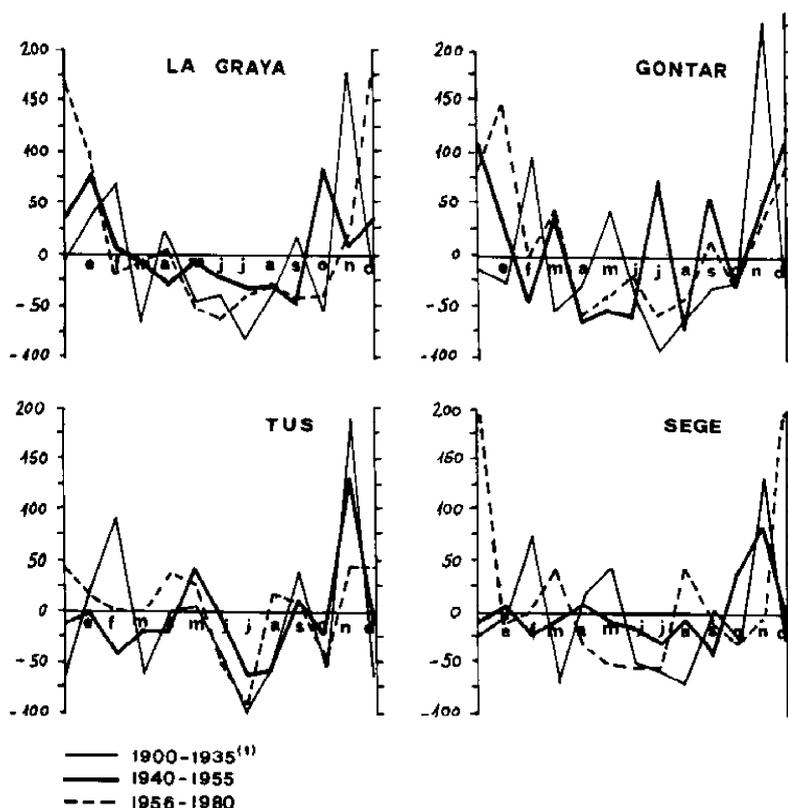
(12) J. Houdaille, 'Un indicateur de pratique religieuse: la celebration saisoniere des mariages avant, pendant, et après la Revolution Française', *Population*, XXXIII, 1978, 2, pp. 367-380; y Antonio F. Cardamone, 'Il ciclo stagionale dei matrimoni, delle nascite e dei decessi a Bitonto dal 1661 al 1800', en E. Sori (a cura di), *Demografia storica*, Bologna, Il Mulino, 1975, pp. 227-236, especialmente en 230-31.

(13) Jean Ganiege, *Trois villages de L'Île-de-France. Etude démographique*, P.U.F., París, 1963, p. 63; y Carlo A. Corsini, 'Ricerche di demografia storica nel territorio di Firenze', en *Demografia storica*, a cura di E. Sori, Bologna, Il Mulino, p. 176-8.

(14) J. M. Martínez Carrión, *La población de Yeste en los inicios...* (en prensa).

lonadas a lo largo del año y la ausencia de una renta que pudiera favorecer la entrada al matrimonio eran los factores determinantes de las restricciones matrimoniales a escala anual y mensual.

GRAFICO 2: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS MATRIMONIOS EN CUATRO PARROQUIAS DE ALDEA



(1) Gontar (1892-1935), La Graya (1895-1933).

En el gráfico 2 puede observarse el ritmo específico de cuatro parroquias de aldea, y en ellas, hasta el período de 1935, el esquema general se refleja notablemente: máximas en los meses de noviembre y febrero, mínimas en los de julio, marzo y octubre, con más intensidad si cabe que en el mes de diciembre (15). En efecto, el mes de julio ostenta la mínima más rigurosa. El estío acompañaba, en la misma escala, a la mínima de los meses de diciembre y marzo hasta principio de siglo. Pero es a partir de la década de los años veinte cuan-

(15) El esquema es muy parecido al señalado en el mismo período para unas poblaciones cercanas a éstas por F. Chacón Jiménez y J. L. González Ortiz, 'Bases para el estudio del comportamiento demográfico de Cehegín, Caravaca y Moratalla en la larga duración (1468-1930)', *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVII, 1980, 1-2, pp. 80-1.

do se aprecia para el mes de julio una notable disminución del número de bodas celebradas, que perdura aún en la actualidad.

Si el esquema nupcial de estacionalidad de la comarca lo comparamos con el que se aprecia en el gráfico 3, para toda la provincia, obtenemos similares conclusiones. Se advierte, no obstante, un alza durante los meses primaverales, de manera más notable que la señalada en el municipio de Yeste durante el mismo período. Necesariamente, se hecha en falta un estudio de la provincia más detenido y exhaustivo.

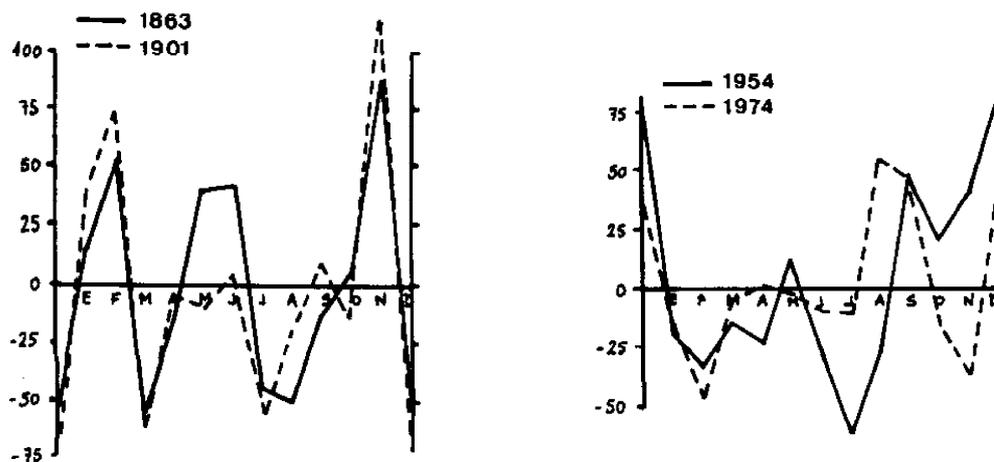
CUADRO N.º 1: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS MATRIMONIOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE (1)

	1863	1901	1954	1974
ENERO	13.8	37.3	-17.8	-15.9
FEBRERO	53.9	72.3	-32.0	-44.6
MARZO	-54.6	-61.0	-15.3	4.7
ABRIL	-15.1	-7.3	-23.3	1.4
MAYO	35.5	-9.6	12.9	-1.4
JUNIO	40.8	3.4	-28.9	-9.4
JULIO	-46.0	-56.5	-61.3	-10.3
AGOSTO	-50.6	-20.3	-25.4	54.0
SEPTIEMBRE	-13.1	9.0	48.4	48.4
OCTUBRE	5.9	-13.5	21.2	-17.4
NOVIEMBRE	87.5	115.2	40.1	-37.1
DICIEMBRE	-52.6	-67.2	79.8	35.2

Fuente: Estadísticas del Movimiento natural de la población, (véase nota n.º 9).

(1) Porcentajes de desviación respecto de la media mensual de cada año.

GRAFICO 3: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LA NUPCIAS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE



Las modificaciones del esquema tradicional de los matrimonios se advierten a finales de la década de los años veinte de nuestro siglo. A partir de entonces, se hace ostensible la disminución de las oscilaciones mensuales. La máxima del mes de febrero desaparece. Irrumpen con fuerza los meses de primavera. También, el mes de agosto y septiembre observan, tímidamente, fuertes incrementos matrimoniales. La población, aún dependiendo de las tareas agrícolas, presenta síntomas de modernización en los comportamientos nupciales. Hacia los cuarenta, el alza del mes de octubre responde a la masiva celebración de bodas, realizadas como consecuencia de las misiones religiosas, cuyo principal objetivo era conseguir la unión sacramental de las parejas amancebadas, en bastante proporción durante esa época. Por tanto, máxima que en nada debía a una mutación en las formas agrarias de la comarca, sino a la presión de las autoridades eclesiásticas y la situación político-social que la habían favorecido.

Sin embargo, es desde los años cincuenta cuando el ciclo nupcial queda, en su mayor parte, trastocado respecto al esquema que venía reflejando la población en tierras de Yeste de manera secular. En la actualidad, y desde hace más de dos décadas, la población fija la fecha de su boda con más autonomía respecto del calendario laboral. Lo prueba la mayor regularidad de las fluctuaciones estacionales; éstas son menos bruscas y repartidas a lo largo de todo el año. Con frecuencia, la boda se viene fijando en períodos de vacaciones y ocio, al igual que ocurriera en antaño. Hoy en día, la máxima se registra durante el mes de diciembre. La estación invernal sustituye a la otoñal tradicional. La máxima secundaria la ostenta el mes de agosto durante la década de los setenta (16). Es el período de las fiestas patronales, San Bartolomé, en el que además se establecen las vacaciones para gran parte de la población trabajadora. El alza nupcial en los meses de primavera también tiene que ver con las fiestas de Semana Santa. En fin, son los meses de tranquilidad laboral y ocio los que marcan la pauta de la celebración de los matrimonios. Si antes los matrimonios se realizaban tras la recogida de las cosechas y en los períodos de mayor tranquilidad laboral, ahora se hacen tras las pagas extraordinarias y los períodos de vacaciones. En definitiva, un ciclo nupcial que, aún modificado, responde a las condiciones de trabajo y ocio que dicta la sociedad.

## **2. El movimiento estacional de las concepciones y nacimientos**

Las variaciones que se registran en el esquema estacional de las concepciones y nacimientos constituye, a nuestro entender, uno de los indicadores que mejor definen las modificaciones que se producen en los comportamientos

---

(16) El ciclo matrimonial de la comarca tiene, en su versión antigua como moderna, un acentuado paralelismo al ciclo que marca la provincia y la población española en su conjunto, J. M. de Miguel, *El ritmo de la vida social*, p. 133.

tos de la fecundidad y natalidad. A su vez, su estudio revela los cambios introducidos en la estructura económica y en los condicionamientos socio-culturales que influyen en el ciclo vital de la población. Respecto al procedimiento de análisis, he creído conveniente medir sus variaciones en períodos de cinco años para todo el municipio. De la misma manera, lo he llevado a la villa y al conjunto de aldeas. Entre éstas y aquélla debieron existir distintos comportamientos demográficos que respondían a las condiciones sociales y económicas. Los resultados así lo confirman.

La primera mitad del siglo XIX, más certeramente desde el período de 1818, fecha en que disponemos de datos, hasta 1855, el esquema estacional de los nacimientos discurría bajo el signo solsticial (17). La primacía de la estación invernal, en primer lugar, y la máxima secundaria de la primavera, unas veces, y el estío, otras, caracterizaban la estacionalidad de los alumbramientos. Enero y marzo, por un lado, y agosto, por otro, en menor escala el mes de mayo, eran los meses punta de este período. Las concepciones discurrían, por tanto, en los meses de primavera y otoño. Los meses invernales de febrero y marzo, junto a los de septiembre y octubre, ostentaron fuertes restricciones en la concepción, habida cuenta que las mínimas de los nacimientos se registraban en los meses de otoño y verano. Las prescripciones religiosas en el tiempo de la cuaresma debieron influir en la conducta de la procreación. Así se ha venido señalando con insistencia. Junto a factores religiosos, la primacía de lo económico. La influencia de las tareas de recolección de las cosechas era notoria durante los meses de septiembre y octubre, señalando mínimas de concepciones.

Factores económicos y culturales se conjugaban en el devenir de los acontecimientos demográficos. El mes de agosto seguía siendo un mes predilecto para la copulación, en el que las fiestas tendrían, en gran parte, su justificación. Sin embargo, había dejado de ser mes punta, tal y como venía registrándose desde el siglo XVI (18). El mes de diciembre, que se revela potente a fines de la década de los años treinta, va perdiendo progresivamente fuerza, hasta que a fines de los cincuenta constituye, junto con noviembre, la mínima del período. Véase el gráfico n.º 4. Pero entre los motivos que determinan este descenso, más que a la influencia religiosa del Adviento, habría que atribuirlo al adelantamiento de los trabajos de la recogida de la aceituna, que en épocas anteriores se venía haciendo durante los meses de enero. La puesta en cultivo de tierras marginales, y el incremento del área agrícola dedicada al oli-

(17) Máximas similares a las ostentadas en poblaciones de la España rural del interior durante el mismo período, V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad*, p. 213, gráf. XVI. También, la Europa preindustrial presentaba idénticos ritmos de natalidad, E. A. Wrigley y R. Schofield, *The Population History of England...*, p. 288.

(18) J. M. Martínez Carrión y M. Rodríguez Llopis, 'Las transformaciones demográficas de la población rural'.

vo (19), tras las desamortizaciones, debieron influir en esta conducta. Muy posiblemente, la población jornalera debió adelantar la jornada de trabajo, toda vez que se incrementó la superficie dedicada al cultivo del olivo y aumentó la demanda de consumo de aceite, como consecuencia de la presión demográfica. Los campos andaluces debieron absorber la oferta de mano de obra excedente en estas tierras.

Hasta la década de los sesenta, las concepciones primaverales revelaban, presumiblemente, el temor que existía a exponer a los niños al contagio de las enfermedades infecciosas del verano (20). La máxima primaveral de las concepciones constituía, como ha señalado Sánchez-Albornoz (21), tanto una reacción instintiva como una respuesta inteligente de nuestros antepasados, ante la fuerte susceptibilidad de los niños a una muerte probable en el verano. No obstante, los peligros de aquella no pasaban hasta cumplidos los cinco años, puesto que, hasta esa edad, el porcentaje de óbitos infantiles en el estío, al menos en estas poblaciones, era sobrecogedor. La alta mortalidad infantil, que en estos lugares sobrevenía durante los meses de julio y agosto, pudo tener efectos reguladores en la población infantil recién nacida. Por otra parte, la primavera era una estación de relativa calma laboral, que coincidía con los trabajos de tipo doméstico, por lo que la frecuencia de relaciones heterosexuales aumentaban y la posibilidad del embarazo era mayor.

Junto a la máxima primaveral, el mes de agosto registraba también un alza de las concepciones, motivada por el relativo ocio previo a las labores de recogida de las cosechas y a las perspectivas favorables que se manifestaban. La festividad de San Bartolomé, a fines de dicho mes, anunciaba las expectativas económicas de las cosechas agrícolas, creando así un ambiente favorable a la concepción. El incremento del mes de diciembre estaba fundamentado por el alza de la nupcialidad registrada durante el mes anterior. Por el contrario, el declive de las concepciones en el invierno se debía a la actividad olivarera y a la influencia de la moralidad religiosa en la época de la Cuaresma, la única que en esta zona parecía respetarse con más asiduidad (22), todavía más si tenemos en cuenta que era febrero, tras el mes de noviembre, el que mayor nú-

(19) G. Anes Alvarez, 'La agricultura española desde comienzos del siglo XIX hasta 1968: algunos problemas', en *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Ariel, 1970, p. 259.

(20) J.-N. Biraben y L. Henry, 'La mortalité des jeunes enfants dans les pays méditerranéens', *Population*, XII, 1957, 4, pp. 615-644.

(21) N. Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica...', p. 157. En este sentido, véase también J. Dupâquier y M. Lachiver, 'Sur les débuts de la contraception en France, ou les deux malthusianismes', *Annales, E.S.C.*, 24, 1969, 6, pp. 1391-1406.

(22) El esquema estacional de los nacidos en las décadas centrales del XIX es parecido al señalado para la ciudad de Albacete en el mismo período; Carlos Panadero Moya, 'Albacete a mediados del siglo XIX: Precios agrícolas y crisis de subsistencias en 1857', *Al-basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 6, 1979, pp. 93-126, especialmente en 120 y ss.

mero de matrimonios registraba. La mínima otoñal, de septiembre a noviembre respectivamente, se debía a la recogida de las cosechas locales, junto a las tareas de la vendimia, no menos importante, y a la preparación de barbechos para el año agrícola siguiente. Septiembre ponía fin al ciclo agrícola anual.

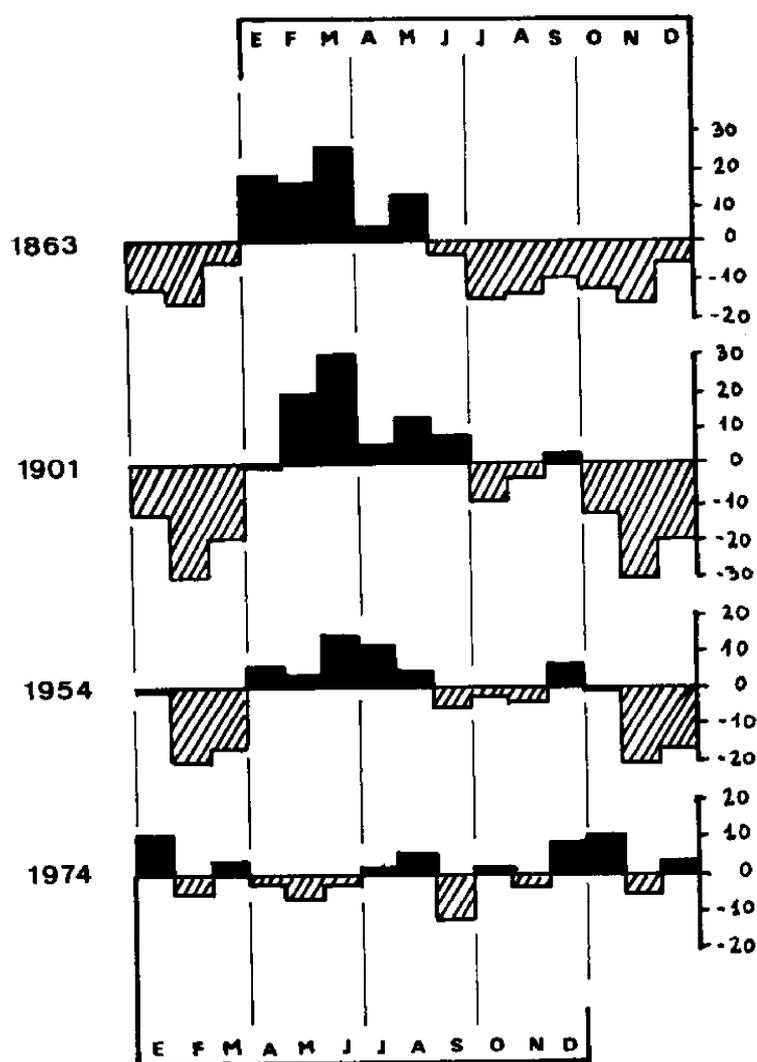
Durante el último tercio del siglo XIX, más concretamente a raíz del quinquenio de 1866-1870, se producen serias distorsiones en el ritmo estacional habitual. La relativa homogeneidad señalada durante el siglo XIX, en su primera mitad, desembocará en otra de distintas particularidades, derivada al parecer por un cambio en las actividades productivas de tipo agrario, que la propia presión demográfica y el tope de los recursos naturales imponían. Por estas fechas, se produce un incremento de los movimientos migratorios estacionales y una importante corriente emigratoria definitiva, según cálculos efectuados en otro estudio realizado. Asimismo, aumenta considerablemente los efectivos de la población aldeana; la segunda mitad del siglo XIX podría caracterizarse por la **aldeanización** de la población, que si bien venía mostrando síntomas desde la segunda mitad del siglo XVIII, es ahora, en este período, cuando toma caracteres desproporcionados, a tal punto que más del 70 por cien de la población reside, a la altura de los años sesenta, en aldeas, caseríos o cortijos. Las transformaciones agrarias de este período, tras las desamortizaciones, no debieron ser ajenas a estos movimientos observados en la demografía rural. Ciertamente, la década de los setenta, incluso los primeros años de los ochenta, suponen un período de transición que desembocará con la desaparición, ya a fines del siglo XIX, del ciclo primaveral registrado hasta ese momento como máxima en las concepciones. En esta fase, con mayor fuerza que antes, los meses de diciembre y noviembre empiezan a despuntar sobre el resto: la relación con la recogida de las cosechas y al alza nupcial es evidente. El mes de agosto también incrementa el número de concepciones (23), recuperando, de esta manera, la vitalidad que antaño mostrara; en el período de 1896-1900, agosto fue el de mayor número de concepciones. Al igual que antes, la cuaresma se dejaba sentir en la concepción durante los meses de febrero y marzo. En suma, los nacimientos, que antes aparecían bajo el signo solsticial de invierno, ahora lo hacen, mayoritariamente, bajo el signo solsticial de verano, con los aspectos negativos que ello traía consigo para el recién nacido, habida cuenta que el estío era la estación más peligrosa por sus cotas de mortalidad infantil. No es ajeno el hecho que se haya visto un incre-

---

(23) En este sentido, la estacionalidad de las concepciones presenta similitud con el registrado en la comarca del noroeste murciano, sobre todo en lo concerniente al mes de noviembre, que igualmente registra un alza de la nupcialidad. Sin embargo, el mes de agosto, que tradicionalmente había experimentado una desviación positiva, invierte entre 1850-1900 su trayectoria, disminuyendo así el número de concepciones, muy al contrario de lo ocurrido en estas poblaciones, F. Chacón y J. L. González, *op. cit.*, p. 80-81.

mento de aquélla precisamente en el último tercio del siglo XIX (24). Con el nuevo esquema vital, la población de Yeste se separaba del ritmo estacional que corrientemente se mantenía en la provincia de Albacete, véase el gráfico 5 y cuadro 2 y 3.

GRAFICO 5: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE



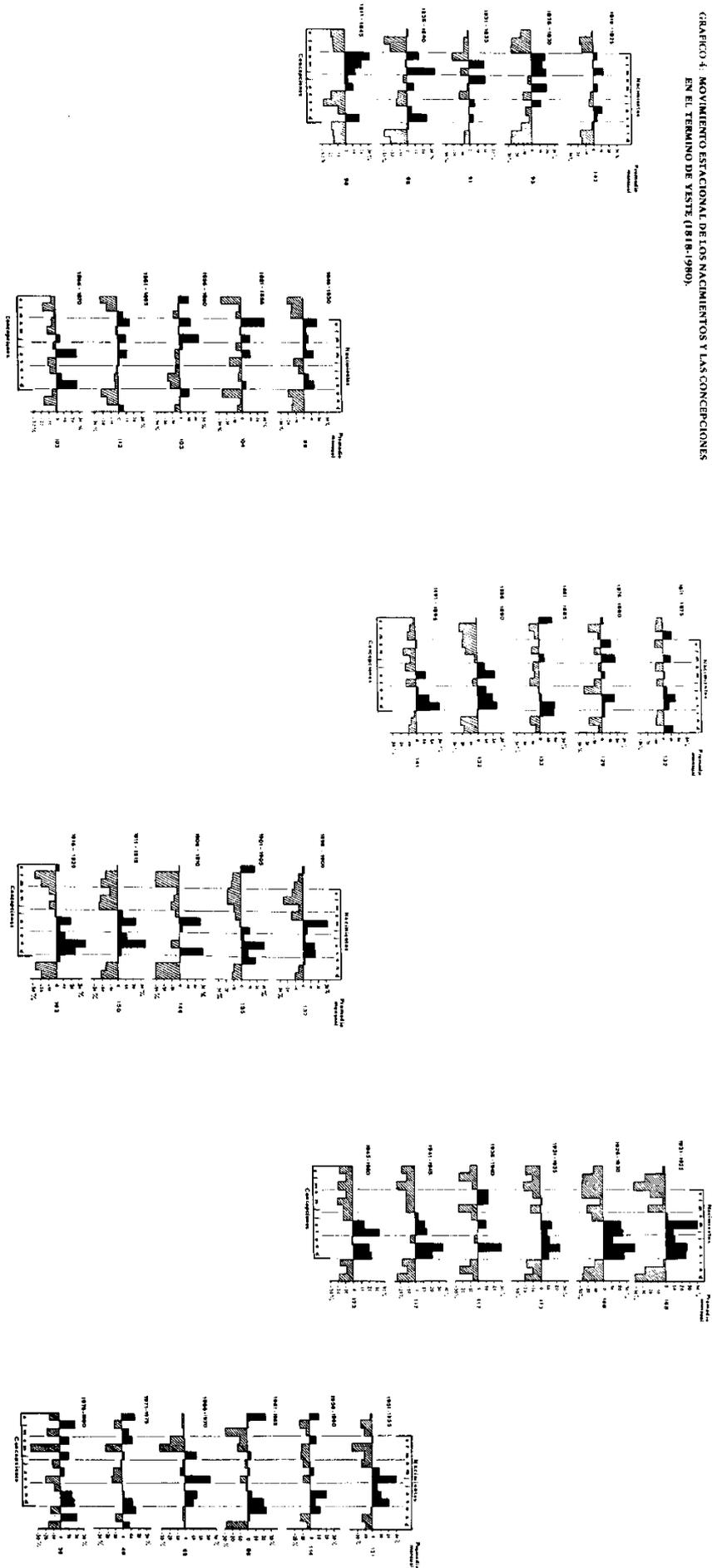
(24) J. M. Martínez Carrión y M. Rodríguez Llopis, 'Las transformaciones demográficas de la población rural'. En zonas rurales del interior castellano se han registrado incrementos de la mortalidad infantil. La depresión económica de los años ochenta debió golpear duramente la economía campesina de la cuenca mediterránea.

CUADRO N.º 2: ESTACIONALIDAD DE LAS CONCEPCIONES Y NACIMIENTOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE HACIA 1900

<u>Nacimientos</u>	<u>España</u>	<u>Provincia</u>	<u>Capital</u>	<u>Almansa</u>	<u>Hellín</u>	<u>Yeste</u>	<u>Concepciones</u>
ENERO	21.4	26.7	14.2	53.6	35.3	-31.2	ABRIL
FEBRERO	13.5	28.0	25.8	7.2	15.1	-31.2	MAYO
MARZO	15.1	27.9	24.2	27.5	37.4	-28.1	JUNIO
ABRIL	5.2	18.0	-0.7	10.1	15.1	34.4	JULIO
MAYO	-0.7	8.3	4.3	-27.5	19.2	-21.9	AGOSTO
JUNIO	-11.6	0.3	17.5	-4.3	1.0	28.1	SEPTIEMBRE
JULIO	-9.1	-8.7	-13.9	-13.0	-3.0	25.0	OCTUBRE
AGOSTO	-9.6	-14.8	-17.2	-44.9	-25.2	31.2	NOVIEMBRE
SEPTIEMBRE	-5.8	-4.6	4.3	15.9	-17.2	12.5	DICIEMBRE
OCTUBRE	-3.0	-24.0	-17.2	-7.2	-15.1	15.6	ENERO
NOVIEMBRE	-8.9	-25.0	-15.6	-10.1	-41.4	-18.7	FEBRERO
DICIEMBRE	-6.1	-31.7	-25.4	-7.2	-21.2	-15.6	MARZO

Fuente: N. Sánchez-Albornoz, *Jalones de la modernización de España*, 1975, p. 155; INE, *Movimiento anual de la población de España*, Madrid, 1901; y *libros parroquiales de bautismos (Yeste)*.

GRÁFICO 4: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS NACIMIENTOS Y LAS CONCEPCIONES EN EL TÉRMINO DE YASTE (1818-1980)



CUADRO N.º 3: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

<u>Nacimientos</u>	<u>1863</u>	<u>1901</u>	<u>1954</u>	<u>1974</u>	<u>Concepciones</u>
ENERO	18.3	— 1.7	6.0	— 3.9	ABRIL
FEBRERO	16.8	18.9	3.9	— 6.0	MAYO
MARZO	25.1	29.8	14.1	— 1.3	JUNIO
ABRIL	4.7	4.4	12.1	2.1	JULIO
MAYO	13.6	13.4	5.6	6.0	AGOSTO
JUNIO	— 4.9	8.7	— 5.8	—12.6	SEPTIEMBRE
JULIO	—15.9	— 9.0	— 2.9	2.7	OCTUBRE
AGOSTO	—14.2	— 3.9	— 3.7	— 3.8	NOVIEMBRE
SEPTIEMBRE	— 9.1	2.6	6.6	8.1	DICIEMBRE
OCTUBRE	—12.9	—13.4	— 0.8	10.8	ENERO
NOVIEMBRE	—16.4	—30.7	—19.0	— 5.2	FEBRERO
DICIEMBRE	— 5.6	—19.1	—16.5	3.9	MARZO

Fuente: **Estadísticas del Movimiento natural de la población**, véase nota n.º 9. Las cifras representan, como en el anterior, porcentajes respecto de la media mensual de cada año.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la población de la comarca pronuncia, con más fuerza, el ritmo que en el último tercio del siglo pasado venía señalando. La amplitud de las fluctuaciones estacionales se tornan más irregulares. Los porcentajes de desviación respecto de la media mensual de cada período experimentan un aumento. La razón de todo ello estriba en la propensión migratoria que durante este período conoce la población jornalera. La dependencia hacia el calendario agrícola de la comarca y, sobre todo, de fuera de la misma es mucho mayor. La siega en tierras del llano y la vendimia en zonas vinícolas son los factores laborales que inciden en aquélla. En consecuencia, el peso de las concepciones recayó sobre finales del otoño, véanse las figuras del gráfico 4.

No obstante, existen matizaciones que conviene señalar: la máxima del bimestre diciembre-noviembre se invierte; a partir de principio de siglo, noviembre ocupará el mes punta por excelencia, si exceptuamos los quinquenios de 1906-1910 y 1921-1925. La correlación matrimonio-concepción es decisiva, y la correspondencia de estas variables con el ritmo económico local y extralocal es evidente. La máxima secundaria corresponde al solsticio de verano. El mes de agosto recibe un impulso considerable, llegando, incluso, a convertirse en el mes de mayor número de concepciones, por encima de diciembre, en el período de 1921-1925. Curiosamente, he de señalar como las fiestas patronales de San Bartolomé experimentan un fuerte impulso, despertando un gran entusiasmo entre la población: toman auge la celebración de capeas y las romerías (25). Fiestas y alza de las relaciones sexuales van

(25) A. M. Y., *Actas Capitulares*, 9-8-1909 y 15-8-1915.

acompañadas. En el mismo período, el mes de septiembre comienza a despuntar, y lo hace, precisamente, en el momento en que toman impulso las ferias de ganado locales (26). Respecto a las restricciones, febrero y marzo principalmente, se vuelven más acentuadas. Todo hace pensar que el tiempo de cuaresma se sigue respetando, en consideración, por determinados sectores de la población. Aunque, en esta época y por estas fechas, se inicia una salida masiva de emigrantes, en relación con los trabajos madereros de fuera de la comarca, hacia los Pirineos, que bien pudiera contribuir al descenso de las concepciones en el mes de marzo, como lo prueba también la mínima de los meses de abril a julio, período de gran actividad laboral. Sólomente, en el quinquenio de 1931-1935, y coincidiendo con las obras de construcción del embalse y el posterior desempleo, se muestra una menor irregularidad en la amplitud de las fluctuaciones. Aún siendo perceptible la disminución de las oscilaciones vitales, nos encontramos lejos de una nueva transformación del ciclo de las concepciones. A pesar de la timidez con que despuntan las concepciones primaverales, al menos durante el mes de mayo en la década de los años treinta, los siguientes a ésta presentan un esquema similar al trazado en el período de 1866-1930.

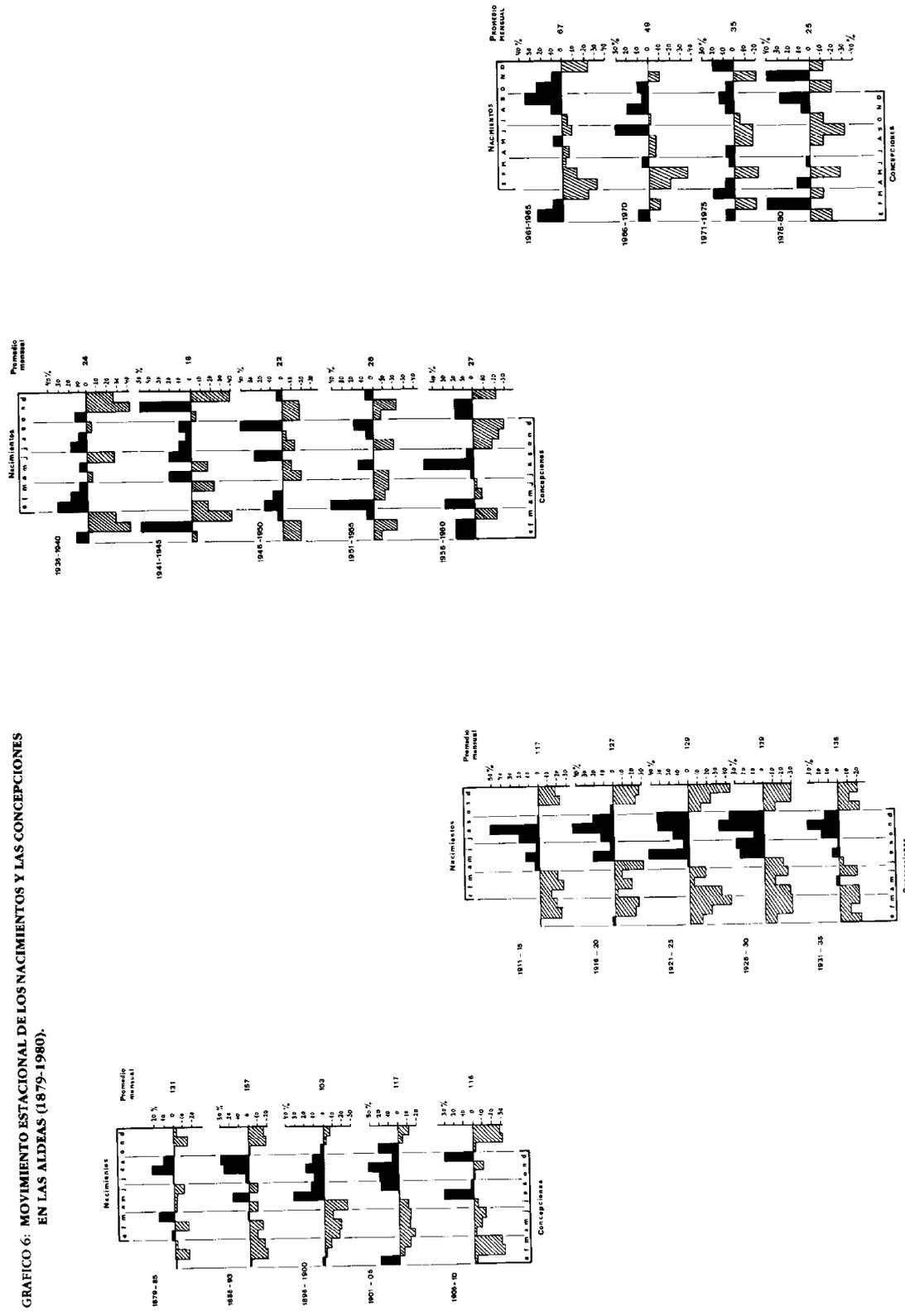
El inicio de las modificaciones en la estacionalidad de los alumbramientos y la procreación acontece a finales de los años cuarenta. Es en este momento cuando disminuyen el número de concepciones otoñales, que daban lugar a puntas de nacidos en los meses de verano. Ahora, el mes de septiembre cobra pujanza en las relaciones carnales, hasta convertirse en la máxima hasta 1955, produciendo un incremento de los nacidos durante el mes de junio. Sin embargo, hasta esa fecha, no parece cambiar, por lo general, el rumbo tradicional de los impulsos vitales, precisamente cuando se inicia el declive de la fecundidad y de los índices de natalidad, que sin duda alguna viene motivado por un fuerte incremento de la corriente emigratoria. Desde entonces, se asiste a una distorsión, caracterizada por la disminución de las concepciones en el bimestre noviembre-diciembre, desapareciendo incluso la tradicional máxima del mes de agosto. Aumentan, en cambio, las concepciones en los meses de marzo y julio; las mínimas registradas se han visto en el mes de mayo. Puede decirse, por tanto, que en la actualidad son los períodos de vacaciones, ocio y fiestas los que priman en las relaciones heterosexuales. Por otra parte, se tiende a una regularidad estacional, como consecuencia de una baja en los niveles tradicionales de natalidad, por el uso de los modernos métodos de anticoncepción, si bien desconocemos el alcance de éstos entre la población. Como ha señalado N. Sánchez-Albornoz, 'el acto de procreación cobró carácter más consciente y deliberado' (27).

---

(26) A. M. Y., *Actas Capitulares*, 17-9-1899.

(27) N. Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica...', p. 179-80.

GRAFICO 6: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS NACIMIENTOS Y LAS CONCEPCIONES EN LAS ALDEAS (1879-1980).



¿Qué ha ocurrido, mientras, en torno a estas tierras, en la provincia de Albacete?. Habíamos observado como la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, el ritmo de las concepciones y de los nacimientos en la provincia operaba de distinta manera al registrado en tierras yesteñas. Pues bien, hacia mediados de los años cincuenta, aún se seguía observando una cierta disparidad entre la comarca de la montaña y el resto de las tierras albacetenses. Estas, aún disminuyendo la irregularidad de sus fluctuaciones, seguían presentando el esquema tradicional: máxima de las concepciones en primavera y verano, de manera decisiva en los meses de junio-julio. Diciembre empezaba a despuntar como máxima secundaria. Hacia mediados de los setenta, junto a enero, el mes de diciembre ostentaba la máxima frecuencia de relaciones heterosexuales, a tenor del alza de las concepciones. Sólo en los últimos años, el esquema vital de la población de la montaña parece coincidir con lo que acontece en el resto de la provincia, véase el gráfico 5, incluso a escala nacional (28). La integración de las actividades productivas de la población que nos ocupa en el marco de las relaciones de producción, que a escala nacional operan, ha conducido en los últimos años a una similitud en la conducta sexual. En fin, la población y su ritmo vital se muestra más consciente, menos irregular, habiendo desaparecido por lo general las fuertes fluctuaciones que antaño marcaban las actividades agrícolas. La población no depende tanto de la intuición como de la conciencia a la hora de la procreación. Y aquí entrarían en juego variables culturales antes no conocidas.

Con todo lo hasta aquí expuesto, el análisis requiere un estudio diferencial más fino y preciso. Observando el ritmo estacional del conjunto de las aldeas y la villa y cotejando sus respectivos cuadros y gráficos, se aprecian diferentes comportamientos demográficos que, concernientes a la fecundidad, están influenciados por la estructura social y profesional que las definen. En definitiva, por los condicionamientos económicos y culturales de los grupos sociales que las ocupan.

En primer lugar, el comportamiento de la villa; la parroquia de N.ª S.ª de la Asunción de Yeste, presenta una pauta en la procreación diferente a la experimentada en las aldeas. Estas últimas ostentan en las concepciones una máxima otoñal, por orden respectivo en noviembre-diciembre-octubre, y una máxima secundaria durante los meses de agosto y septiembre, véase el gráfico 6. En suma, en las aldeas se concebía tras la recogida de las cosechas y en los momentos de calma laboral, existiendo una fuerte correlación entre cosechas agrícolas y concepciones por el mayor porcentaje de jornaleros establecidos en ellas. En la villa, por el contrario, la máxima de las concepciones se registra en el mes de agosto, siendo el de diciembre la máxima secundaria. El mes de noviembre, que en las aldeas se presentaba como de euforia biológica, en la villa ostenta valores por debajo, incluso, de los meses de julio y enero. La

---

(28) J. M. de Miguel, *El ritmo de la vida social...*, p. 173.

población de la villa de Yeste, como apreciamos en el gráfico 7, denota una menor sujeción a los trabajos del agro, debido a la presencia de los sectores secundario y terciario asentados en ella. También, el calendario festivo de la villa parece ser determinante en el comportamiento de la pareja.

El peso de los sectores productivos no dependientes directamente de la agricultura, los artesanos, las profesiones liberales, comerciantes y otras profesiones del sector servicios, se dejaba sentir en la procreación. Así se manifiesta en el progresivo auge de las concepciones veraniegas e, incluso, equinocciales de primavera, que emergen lentamente en la década de los años veinte, en detrimento de las concepciones invernales y otoñales. Las aldeas presentan no sólo un incremento de las concepciones en el mes de agosto, al igual que hiciera la villa, sino también un aumento de aquéllas desde septiembre a diciembre, siendo el mes de noviembre el que mayores índices presenta. Mientras en las aldeas se nacía con frecuencia en los meses de verano y primavera; en la villa, el nacimiento ocurría con más probabilidad en los meses de primavera y estío. En las últimas décadas, el nacimiento discurría en la villa durante los meses de primavera e invierno. Las concepciones tenían lugar, con preferencia, en primavera y verano, a diferencia de las aldeas que mantiene su primacía en otoño e invierno.

Si el análisis lo llevamos a las parroquias de aldea, en el gráfico 8, observamos como unas más que otras ostentan fuertes irregularidades en las fluctuaciones que la distribución mensual registrada para el conjunto del municipio. La razón de ello estriba en las tareas productivas y en las condiciones agrarias según zonas de la comarca. Pero en todas ellas, los nacimientos eran más frecuentes en el verano, a pesar de los riesgos de mortandad expuestos en el pasado. En la actualidad, ese peligro ha desaparecido.

Para concluir, en el mundo aldeano de hace poco tiempo, las relaciones entre concepción y factores estrictamente demográficos se revelan en el momento en que el alza de las concepciones del mes de noviembre corresponde al incremento de los matrimonios en dicho mes. La correlación nupcias-concepción es patente en este caso. No lo es en el período de máxima secundaria nupcial, registrada en el mes de febrero, puesto que es precisamente en este mes y en el siguiente —marzo— cuando las desviaciones resultan ser muy negativas. Y aquí entroncamos directamente, al parecer, con los fenómenos religiosos: la cuaresma es tiempo de abstinencia sexual para determinados sectores de la población. Pero así como la cuaresma es respetada por algunas familias, no lo va a ser el período del Adviento, y ello por motivos claramente fisiológicos. Diciembre es, junto con el mes de noviembre, el período de mayor euforia biológica, derivado de la tranquilidad laboral y el relativo ocio que se respira en la aldea, tras la recogida de la mieses, que finaliza en octubre con la preparación de barbechos para la siembra siguiente. Es el período de la 'matanza', en que la comunidad pone en funcionamiento todos sus

GRÁFICO 7: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS NACIMIENTOS Y LAS CONCEPCIONES EN LA PARROQUIA DE LA VILLA (1879-1980).

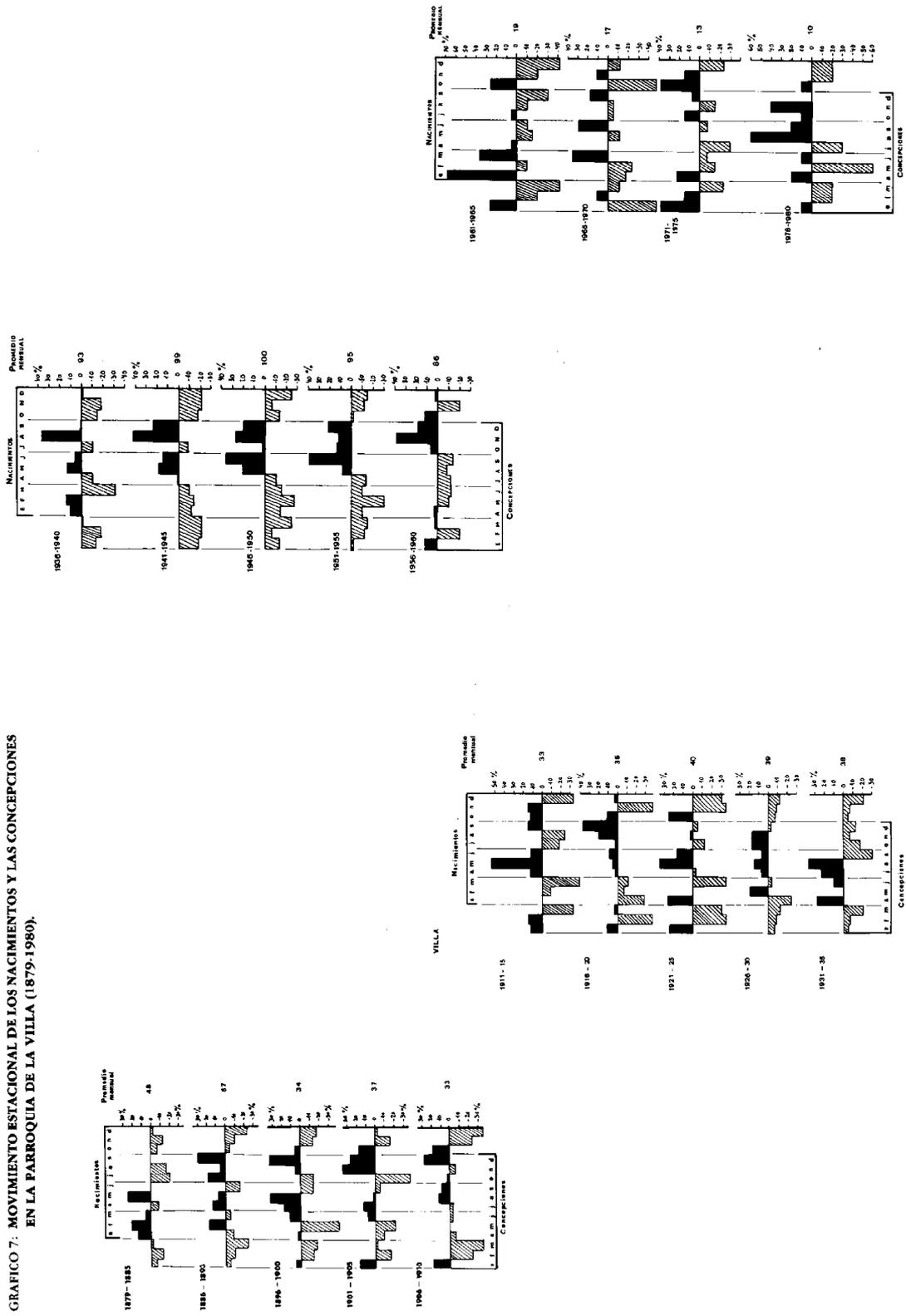
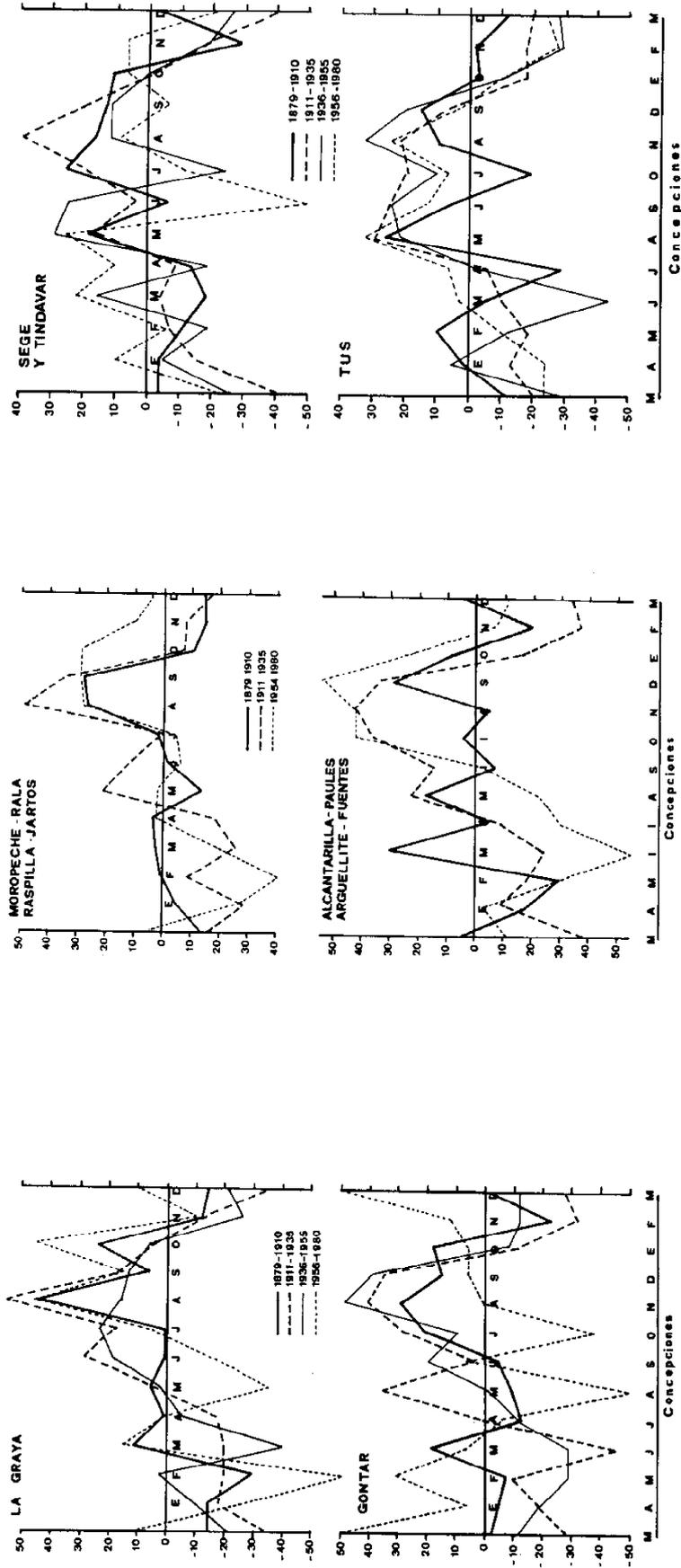


GRÁFICO B. MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS EN VARIAS PARROQUIAS DE ALDEA.



comportamientos solidarios. Y período de festividad patronal en numerosas aldeas. Más aún, si el mes de diciembre se presenta negativo en las concepciones, es porque el adelanto de la cosecha de aceituna ha necesitado de gran parte de la población jornalera para su recogida. Entroncamos, por tanto, con factores específicamente laborales y económicos. Al ser una población activa, dependiente exclusivamente de la producción agraria, las pautas demográficas y, concretamente, la estacionalidad de las variables que analizamos presentan una estrecha vinculación con las actividades productivas que la definen. De esta manera, los meses de mayor ocupación laboral equivaldrán a períodos de fuertes restricciones en las relaciones amorosas de la pareja. El cansancio de las pesadas actividades agrícolas, incluidas las que directamente llevan las mujeres, conducían inevitablemente a la inapetencia sexual, cuando no al incremento de abortos espontáneos. Sin embargo, es la ausencia del varón, ocupado la mayoría de las veces en tareas productivas de fuera de la localidad y, por tanto, la separación de la pareja, lo que desencadena serias restricciones en el comportamiento vital de aquélla.

Las modificaciones han devenido tardíamente. Incluso núcleos aldeanos, como Alcantarilla, Paules, Arguellite o Gontar, por ejemplo, presentan aún esquemas tradicionales: brusca irregularidad en las fluctuaciones estacionales y fuerte actividad sexual en los meses de noviembre y diciembre, como anti-guamente. Las condiciones económicas parecen no haber cambiado en éstas y otras comunidades aldeanas. La agricultura tradicional pervive. Sólo la emigración temporera sostiene a la población el resto del año. Hasta la villa, hoy en día, presenta un esquema que bien pudiera responder a la población aldeana de hace más de cincuenta años. Esto tiene su explicación. La **hemorragia demográfica** desencadenada desde hace treinta años condujo a una auténtica despoblación de las aldeas. Ante tal situación, familias enteras que permanecían aún en aquéllas prefirieron establecerse en la villa. Esta había quedado también despoblada de ciertas capas sociales, provenientes del sector servicios y, aún, de otros, que habían ido asentándose en las grandes ciudades. De ahí que la **aldeantización** de la villa influya, incluso, en los comportamientos vitales. Al fin y al cabo, cada parroquia ostenta el ritmo biológico que le permiten las condiciones económico y sociales dominantes; trabajos temporeros, status social e, incluso, mentalidad. Aún con todo, un nuevo ritmo, quizás tan irregular en sus fluctuaciones, pero no tan esquemático y dependientes, y mucho más consciente y deliberado, sustituye al que durante más de un siglo dominó en la conducta de la procreación.

### 3. El movimiento estacional de las defunciones

El análisis de los esquemas estacionales de la morbilidad y mortalidad, en un proceso histórico de larga duración, adquiere una extraordinaria significación, por cuanto que define la naturaleza y el carácter de las estructuras de-

mográficas y económicas de la población. El ciclo estacional de las defunciones revelará, en este caso, los rasgos definidores de la mortalidad en una comarca de montaña, que, analizado en períodos quinquenales, pondrá de manifiesto las transformaciones operadas en el seno del mismo. Su evolución dependerá de los cambios introducidos en la organización económico y social; de ahí, la importancia de su estudio.

Con más nitidez que en las anteriores, podrá observarse, en esta variable, cómo las transformaciones económicas, sobre todo los cambios producidos en la economía agraria, la mejora de las condiciones de trabajo y las disponibilidades alimenticias; en suma, cómo las transformaciones operadas en las relaciones de producción inciden profundamente en las modificaciones del ciclo estacional de la mortalidad. Por otro lado, los aportes científico-técnicos, más concretamente, por parte de la medicina, y los cambios en los hábitos culturales ejercen una no menos poderosa influencia en la modificación de los niveles tradicionales de la mortalidad, y por tanto en la estacionalidad. Veámoslo detenidamente.

El ciclo antiguo, que perdura hasta bien entrado nuestro siglo XX, se definía por una máxima claramente estival. Los meses de julio, agosto y septiembre acusaban una sobremortalidad, explicada por la terrible incidencia de las enfermedades de tipo digestivo. Si observamos el gráfico 9, también los meses de junio y octubre presentaban un alza de la mortalidad, como consecuencia precisamente de la letalidad de las enfermedades infecciosas, que en épocas de mayor aridez, de altas temperaturas, arremetían con fuerza en las edades infantiles y juveniles. El verano, pues, se configura como la estación maligna para el desarrollo vital de los organismos. La máxima estival era una constante en la mortalidad de tipo antiguo, como han reflejado numerosas investigaciones realizadas para la Europa protoindustrial; sobre todo, en las de aquellos países mediterráneos que mantenían una agricultura tradicional. Mientras que en Inglaterra y Gales, por poner un ejemplo de la Europa del Norte, las máximas de mortalidad acontecían en febrero y abril (29), y en países intermedios como Francia (30) y Alemania (31), la mortalidad presentaba un modelo intermedio, en los países mediterráneos como España (32) e Italia (33),

(29) E. A. Wrigley y R. Schofield, *The Population History of England...*, p. 293.

(30) P. Guillaume y J.-P. Poussou, *Démographie historique*, p. 142.

(31) E. A. Imhof, 'Die nicht-namentliche Auswertung der Kirchenbücher von Giessen und Umgebung. Die Resultate', en E. A. Imhof, (ed.), *Historische Demographie als Sozialgeschichte: Giessen und Umgebung vom 17 zum 19 Jahrhundert*, I, Darmstadt, 1975, p. 250.

(32) V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad*, pp. 203-217 y Nicolás Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica', p. 158 y ss.

(33) C. Corsini, 'Problemi di utilizzazione dei dati dai registri di sepulture e morti', *Problemi di utilizzazione delle fonti di demografia storica* (Comitato Italiano per lo studio della demografia storica: atti del seminario 1972-3), Roma, n. d., II, pp. 125-129; y A. F. Cardamone 'Il ciclo stagionale dei matrimoni, delle nascite e dei decessi a Bitonto dal 1661 al 1800', *Demografia storica*, a cura di E. Sori, Bologna, Il Mulino, 1975, pp. 234-6.

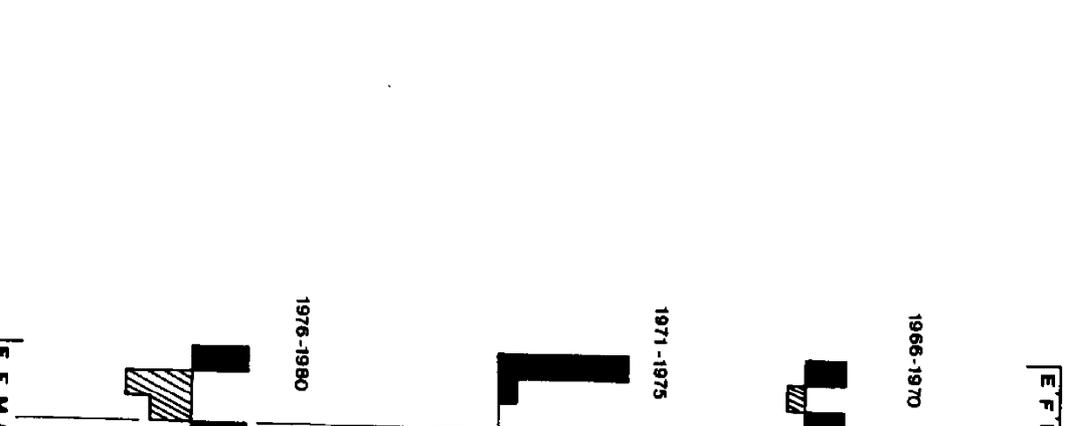
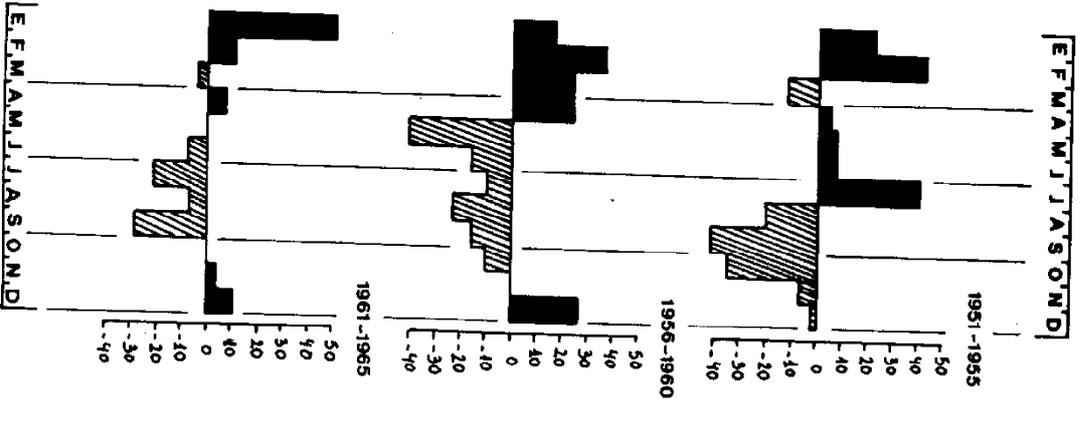
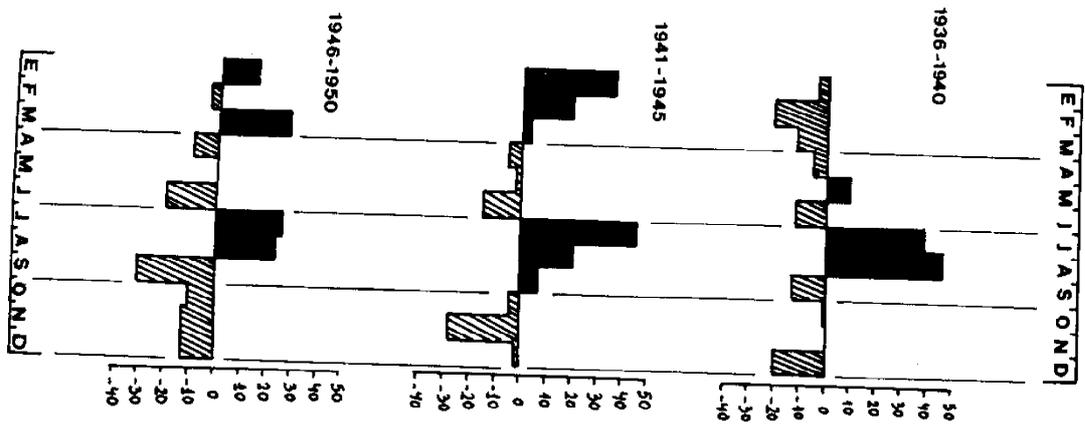
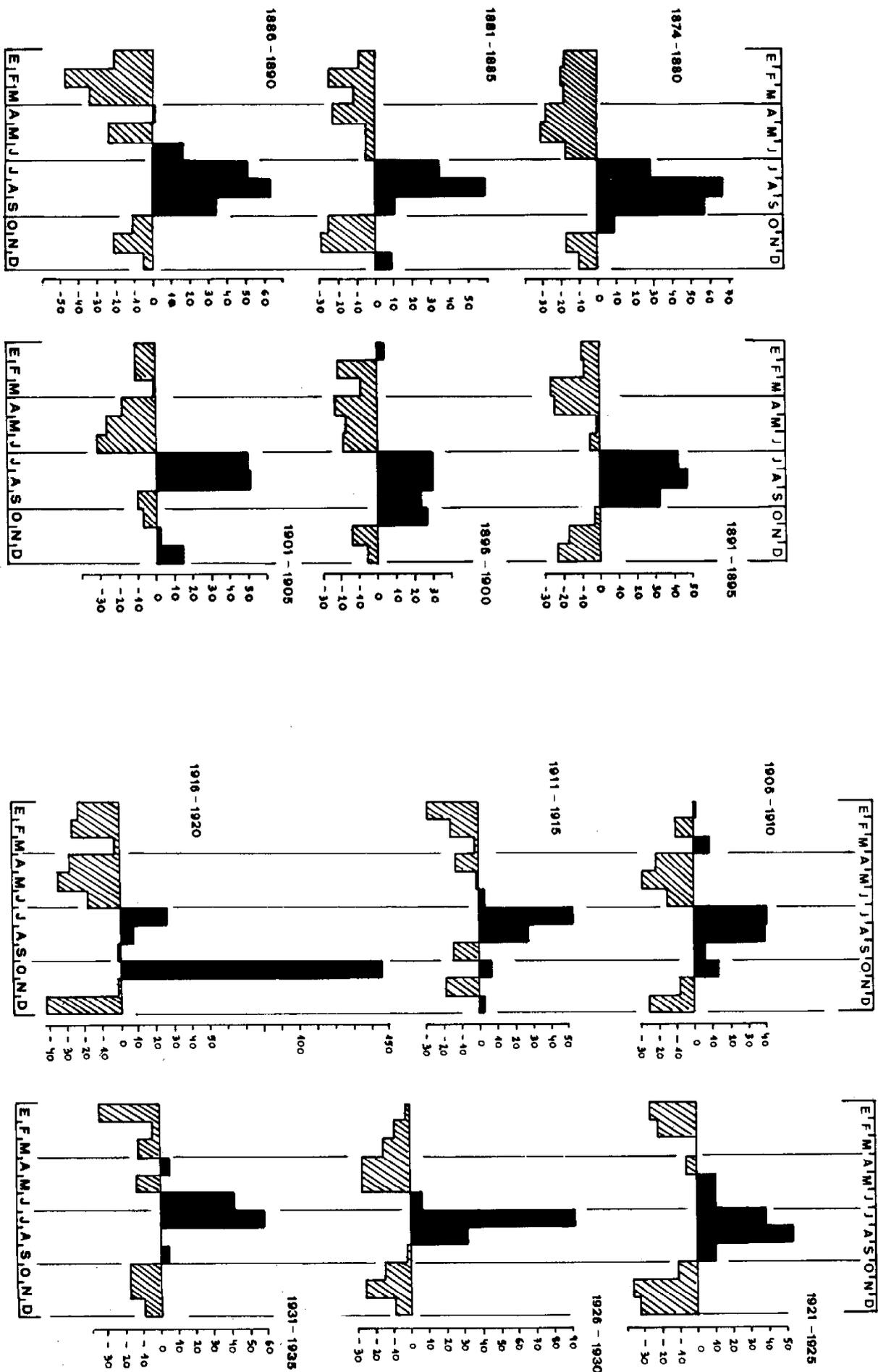


GRAFICO 9: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES EN EL TERMINO DE  
 YESTE (1874-1980).



la mortalidad es claramente estivo-otoñal. Para estos países, es en el siglo XIX cuando se inicia la distorsión del ciclo estival. No obstante, en España, al igual que en otros países, existían matices regionales, que estaban en relación con el año climático. De esta forma, mientras que en el norte de España, en Galicia (34) y Asturias (35), la preponderancia era invernal, si bien despuntaba una máxima secundaria en los meses de verano y ello como consecuencia de la mortalidad infantil aún elevada; en las zonas de la España rural del interior y del sur, la mortalidad era con frecuencia estivo-otoñal, cuando no estival claramente (36).

Los ciclos de malas cosechas, la descomposición de los alimentos en verano, la escasez de agua debida a períodos prolongados de sequías, la contaminación de las aguas y las fuentes públicas por la frecuente utilización de los animales, junto a la inexistencia de una verdadera asistencia sanitaria, son factores que explican el desarrollo y la transmisión de elementos patógenos capaces, a veces, de provocar una verdadera crisis de mortalidad, que con frecuencia se desarrollaba en los meses de verano. Por el contrario, los meses de primavera, otoño y sobre todo los de invierno ostentaban una menor intensidad de la muerte. El ciclo de la mortalidad que describimos se corresponde, por tanto, a una sociedad cuya organización económico-social se fundamenta en una economía agraria de base tradicional. Ciclo que en tierras de Yeste perdura hasta los años cuarenta.

CUADRO N.º 4: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES

	1874-1900	1901-1935	1936-1955	1956-1980
ENERO	-11.3	-11.8	17.6	31.4
FEBRERO	-23.6	- 8.4	9.2	4.4
MARZO	-19.9	- 1.8	7.2	3.8
ABRIL	-20.1	-11.7	- 3.8	14.7
MAYO	-17.6	-13.5	3.7	19.7
JUNIO	- 8.0	4.0	-10.1	- 0.3
JULIO	35.7	59.1	37.8	- 3.7
AGOSTO	53.0	35.8	17.6	-13.7
SEPTIEMBRE	34.1	4.5	-20.0	-22.9
OCTUBRE	5.1	30.8	-12.9	-12.2
NOVIEMBRE	-19.3	- 9.0	-12.3	- 2.1
DICIEMBRE	- 8.0	-10.2	- 9.5	-23.5

Fuente: Archivos Parroquiales. **Libros de defunciones.**

(34) Baudilio Barreiro Mallon, 'Demografía y crisis agraria en Galicia durante el siglo XIX' en A. Eiras Roel y otros, **Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia**, Universidad de Santiago de Compostela, 1975, p. 221.

(35) Carmen M. Sanzo Fernández, 'La población de Asturias...' p. 296.

(36) Para Murcia, puede verse M.<sup>a</sup> Teresa Pérez Picazo, **Oligarquía urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902**, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 47. Por otra parte, datos que obran en mi poder así lo confirman.

El ciclo estacional de la muerte, aunque no sufre verdaderas transformaciones a lo largo del período de 1874-1935, a tenor de los resultados en el cuadro 4, sí presenta, en cambio, algunas variaciones que conviene señalar, apreciables en el gráfico 9. En ambos, los meses de agosto representan la máxima de defunciones entre 1874 y 1900, incluso hasta 1905, período a partir del cual disminuye, con la excepción de la década de los años veinte, para desaparecer como tal a partir de los treinta. El mes de septiembre, también de acusada mortalidad en el transcurso del siglo XIX, desaparece por completo, como mes punta, a lo largo del primer tercio del siglo XX. Esto supone el inicio de la transformación del ciclo anual de defunciones, que viene motivado por una mejora de las disponibilidades alimenticias; consecuencia, a su vez, de una reorganización del espacio agrario; y ya a principio de los treinta por la introducción de mejoras médicas en la asistencia sanitaria. El mes de septiembre debía su máxima al alza del paludismo, presente en esta comarca hasta principio de siglo, hasta que la introducción de la quina y las mejoras de las condiciones ambientales acabó por erradicarlo del cuadro epidemiológico de la población.

No obstante, la máxima de la mortalidad seguía siendo estival. El mes de julio registra un alza en el curso del primer tercio del XX —aún, a finales de los años veinte, el 16.3 por cien de las defunciones se registraron en el período de 1926-1930— (37) y el mes de junio, tradicionalmente un mes de relativa tranquilidad letal, ostenta un auge de morbilidad en el mismo período. El alza del mes de octubre tiene una poderosa explicación: la letalidad de la epidemia gripal de 1918. El mes de diciembre se presenta en algunos momentos como máxima secundaria, al igual que lo hace tímidamente el mes de marzo en las primeras décadas de nuestro siglo. En definitiva, los rasgos que definen al esquema estacional de la mortalidad siguen siendo exclusivamente estivales: un tercio de los óbitos aparecían en los meses de verano, véase el cuadro 5.

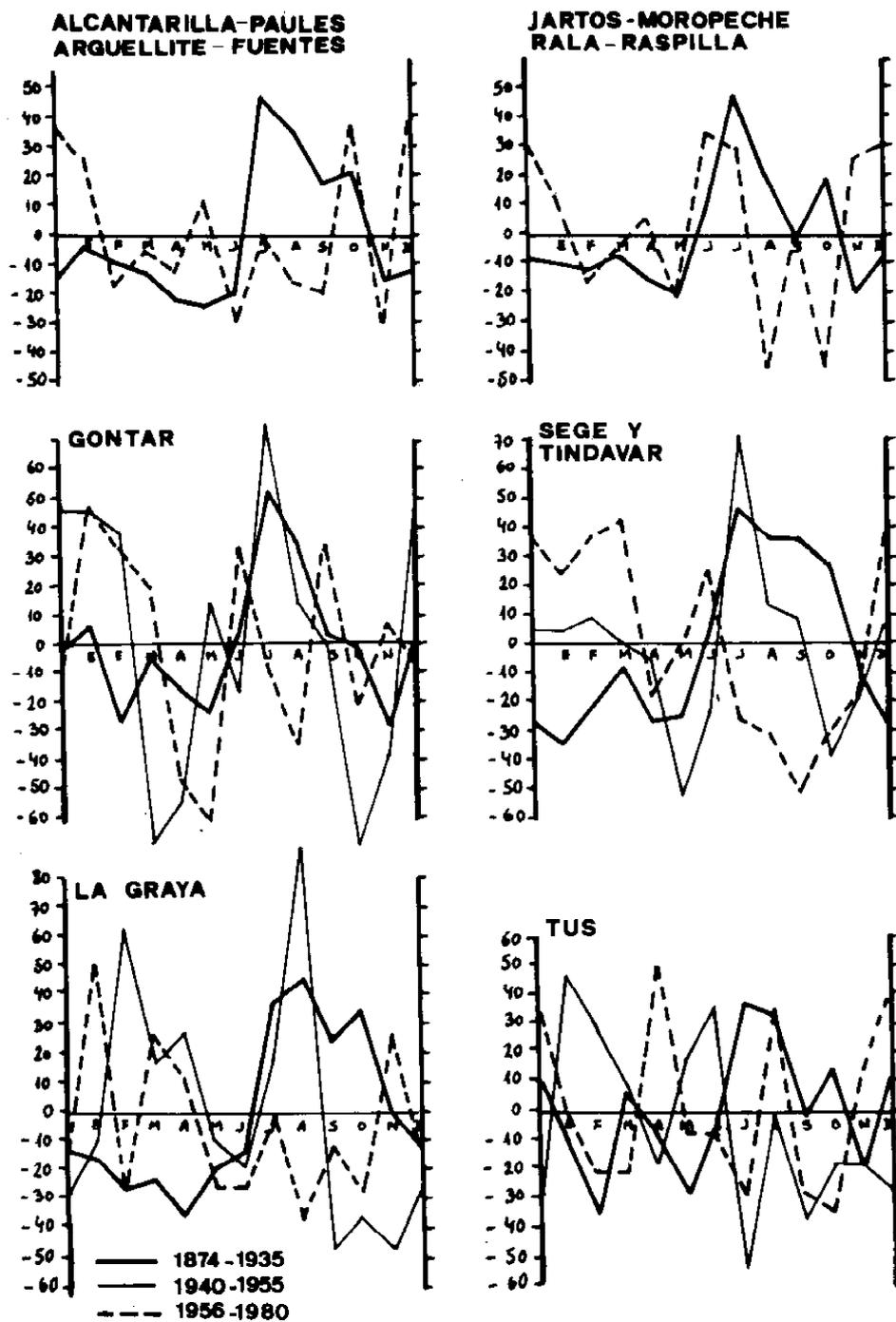
**CUADRO N.º 5: PORCENTAJE DE OBITOS ESTIVALES (1874-1980)**

1874-1885:	36.1
1886-1895:	36.2
1896-1905:	32.1
1906-1915:	31.3
1916-1925:	29.9
1926-1935:	32.9
1936-1945:	31.0
1946-1955:	25.1
1956-1965:	20.3
1966-1970:	19.1
1971-1975:	21.9
1976-1980:	25.8

Fuente: Archivos Parroquiales. **Libros de defunciones.**

(37) A escala nacional, existe un recrudescimiento de la mortalidad estival durante la década de los años veinte de este siglo, J. M. de Miguel, *El ritmo de la vida social*, pp. 225-27. En este sentido, la comarca del noroeste murciano registra un aumento acusado de mortalidad infantil estival, vid F. Chacón y J. L. González, 'Bases para el estudio del comportamiento demográfico...', p. 86.

GRAFICO 10: ESTACIONALIDAD DE LAS DEFUNCIONES EN LAS PARROQUIAS DE ALDEA.



A tenor de los resultados obtenidos en las parroquias de aldea, el comportamiento estacional de la morbilidad y mortalidad ostentado no varía respecto del establecido para el municipio. A la ya habitual presencia estival de la muerte, habría que añadir cómo algunas aldeas registran una máxima secundaria en los meses de octubre, debido a la influencia que sobre ellas ejercieron las enfermedades del aparato respiratorio y la mortalidad catastrófica de la influenza española de 1918. En otras se aprecia una pequeña máxima secundaria durante los meses de invierno, que responde al entorno físico donde se ubica: como es el caso de la población aldeana de Tus y Gontar, en donde se han observado, precisamente, unos valores de mortalidad infantil bajos respecto de los valores medios registrados a escala municipal (38). En cuanto a las máximas, el mes de julio sobresale por encima del resto en casi todas las parroquias de aldea, a excepción de La Graya que la presenta en agosto. Este mes es, al parecer, el segundo de mayor intensidad en el conjunto de la población aldeana, junto con el mes de septiembre. En la villa, el esquema estacional de las defunciones era también estival.

Estamos, pues, ante un esquema estacional de la muerte que coincide, aproximadamente, con el que a escala nacional presenta N. Sánchez-Albornoz para mediados y bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, o al señalado por Vicente Pérez Moreda para un nutrido grupo de poblaciones rurales del interior durante los siglos XVIII y XIX. Un ciclo que se mantiene hasta 1940, aunque con algunas pequeñas variaciones dentro de la máxima estival —descenso del bimestre agosto y septiembre en favor del mes de julio—. Esquema también similar al que presenta la provincia de Albacete en las fechas elegidas de 1863 y 1901, véase el cuadro 6 y el gráfico 11.

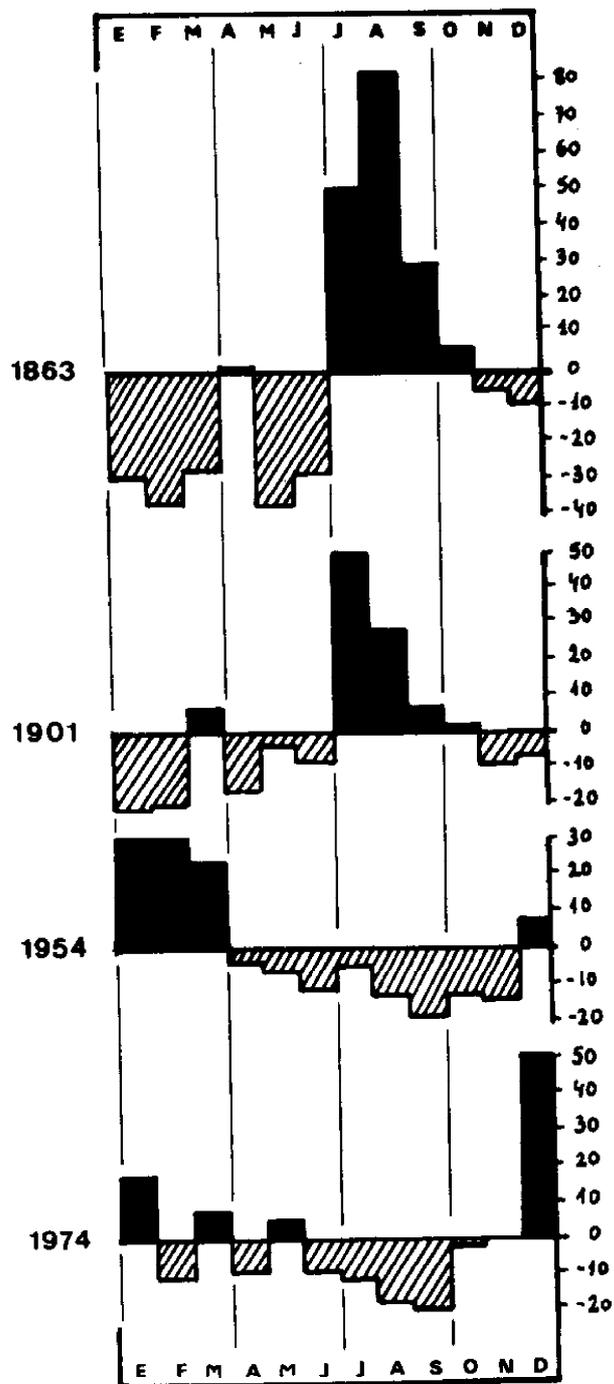
CUADRO N.º 6: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

	<u>1863</u>	<u>1901</u>	<u>1954</u>	<u>1974</u>
ENERO	-30.8	-22.9	29.6	17.1
FEBRERO	-37.4	-21.3	29.9	-12.7
MARZO	-28.5	6.6	23.5	7.6
ABRIL	1.5	-18.1	- 3.7	- 9.9
MAYO	-38.3	- 3.7	- 5.4	4.6
JUNIO	-19.0	- 9.4	-12.9	-10.6
JULIO	50.9	49.2	- 4.4	-13.3
AGOSTO	83.4	28.8	-13.9	-18.6
SEPTIEMBRE	28.7	6.2	-19.4	-20.9
OCTUBRE	5.7	2.1	-13.9	- 2.3
NOVIEMBRE	- 6.8	-10.6	-15.3	0.4
DICIEMBRE	- 9.8	- 7.5	7.1	50.9

Fuente: Estadísticas del Movimiento natural de la población, véase nota n.º 9.

(38) J. M. Martínez Carrión, *La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica*.

GRAFICO 11: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES EN LA PROVINCIA DE ALBACETE.



A principio de siglo, según otro cuadro, en este caso el 7, la provincia presentaba una máxima veraniega, en los meses de julio y agosto; y, al igual que el conjunto de la población española del momento, otra máxima invernal, pero menos acentuada que la que se ha observado a escala nacional. No ocurrió lo mismo al año siguiente, como puede observarse en el cuadro n.º 6 y gráfico n.º 11, que tan sólo presentaba una máxima veraniega. De ahí, que el estudio requiera un análisis más riguroso para la provincia. Con todo, podríamos concluir que, si el ciclo de la mortalidad en una demografía de tipo moderno se caracteriza por el predominio de la mortalidad invernal, ocasionada por la mortalidad de adultos principalmente, y la desaparición de la mortalidad estival, la población de Albacete se hallaba, a estas alturas de 1900, en los inicios de la transformación de sus estructuras demográficas, mientras que la población de la sierra presentaba todavía rasgos definidores de una mortalidad de tipo 'antiguo'. La pujanza de la mortalidad anciana sobre la infantil y el predominio de la estacionalidad invernal sobre la veraniega, que a escala nacional se logra a principio de siglo, en la montaña albacetense, y aún en otras poblaciones, se logra a partir de los años cincuenta. La capital de la provincia mantenía, en 1900, una situación de compromiso: alza de la mortalidad invernal y estival. No obstante, los datos de 1900-1901 necesitan de una confrontación con series mensuales de periodos largos, con el fin de descubrir la naturaleza real de la mortalidad en todo el período de la transición demográfica.

CUADRO N.º 7: CICLO ANUAL DE LA MUERTE HACIA 1900 PARA LA PROVINCIA

	<u>Provincia</u>	<u>Capital</u>	<u>Almansa</u>	<u>Hellín</u>	<u>ESPAÑA</u>
Enero:	3.1	55.9	24	-38.1	11.9
Febrero:	16.9	42.4	44	11.9	9.2
Marzo:	27.7	5.1	-4	45.2	24.4
Abril:	2.9	-18.6	-24	16.7	2.1
Mayo:	-13.8	-22.0	-64	-4.8	-14.1
Junio:	-20.0	-33.9	-40	-19.0	-14.8
Julio:	21.0	8.5	60	11.9	5.9
Agosto:	33.4	6.8	32	16.7	7.6
Septiembre:	-6.0	3.4	28	9.5	-10.2
Octubre:	-18.4	-15.2	-4	-11.9	-5.5
Noviembre:	-19.9	-13.6	20	-19.0	-6.7
Diciembre:	-27.0	-27.1	28	-21.4	-4.6

Fuente: I.N.E., *Movimiento anual de la población de España 1900*, 1.ª parte, Madrid, 1901. Nicolás Sánchez-Albornoz, *Jalones en la modernización de España*, p. 160.

En suma, hasta 1935, incluso 1940, debido a las secuelas económicas y demográficas de la Guerra Civil, el esquema estacional de la mortalidad general se presenta con una cierta regularidad secular y una constante uniformi-

dad: máxima de las defunciones en verano. Aunque este ritmo habitual de la muerte en los meses de verano se debe a la amplitud de las fluctuaciones en las defunciones infantiles de menos de cinco años. Mortalidad infantil, que suponía casi el 50 por cien del total de las defunciones; estacionalidad estival y problemas gastrointestinales, relacionados con aquella primera, explicarán ampliamente el ciclo anual de las defunciones generales. En otro estudio más pormenorizado, he podido evaluar cómo en verano se registraban más del 40 por cien de los óbitos infantiles, en edades de 0-4 años, durante el período de 1874-1935. La mortalidad adulta, por el contrario, ostenta una mayor regularidad en la amplitud de las oscilaciones, conducida por el peso de la letalidad de las enfermedades broncopulmonares y cardiovasculares. Para todas las edades, en cambio, la primavera destacaba como la estación más benigna del año.

En cuanto a las modificaciones operadas en la distribución anual de las defunciones específicas durante el período de la transición demográfica sabemos bien poco todavía (39). Cabe suponer, sin embargo, en las primeras décadas de nuestro siglo, una aminoración de la mortalidad estival en su conjunto, debido al descenso inicial de las enfermedades infantiles de tipo digestivo-infecciosas. El caso más típico se ha visto en el descenso de la **dentición**, enfermedad infantil típica. Sin embargo, se registra un recrudecimiento de la mortalidad infantil estival en la tercera década del novecientos, que igualmente se ha venido observando para otros lugares, e incluso a escala nacional. Se percibe, por otra parte, un alza del mes de octubre, en perjuicio del mes de agosto y septiembre, que viene condicionado por un cambio en la naturaleza misma de la mortalidad, y en la que la gripe de 1918 tiene bastante que ver con ello, junto al incremento de la morbilidad de las enfermedades del aparato respiratorio infeccioso, concretamente la bronquitis.

En el siglo pasado, la estacionalidad estival no sólo venía marcada por las enfermedades típicas infantiles, sino por la intensidad letal de las epidemias, las carestías y la preponderancia de las enfermedades infecciosas en general, especialmente digestivas, que asolaban a la población en general. A principio de siglo, la desaparición de las enfermedades como las fiebres tifoideas o el paludismo traerá consigo el descenso de la mortalidad durante los meses de agosto y septiembre, época en que las enfermedades arriba mencionadas hacían acto de presencia (40). En los inicios del siglo XX, el alza de la mortalidad estival —mes de julio, a diferencia de la segunda mitad del siglo XIX— tiene sus raíces en el mantenimiento de unos índices elevados de mortalidad infantil. Las enfermedades digestivas provocaban la muerte de los menores de cin-

(39) En la actualidad, se encuentra avanzado, en colaboración con Tomás Sánchez Iniesta, un estudio sobre la mortalidad en el período de la transición demográfica, en donde el análisis de las enfermedades específicas adquiere singular importancia.

(40) Una interesante contribución sobre el papel que desempeñó la mejora de las condiciones ambientales puede verse en Thomas Mckeown, **The Modern Rise of Population**, Edward Arnold, London, 1976, (hay traducción castellana, Antonio Bosch (ed.), Barcelona, 1978).

co años, pero ya no la de los adultos, al menos en la proporción en que lo habían hecho durante siglos anteriores. La mejora de las condiciones socio-económicas tenían que ver con ello (41). La mortalidad epidémica y de crisis dejaba paso, de esta manera, a una mortalidad ordinaria en proceso decreciente.

Los años cuarenta suponen el inicio de la ruptura del ciclo estacional, que con pequeñas modificaciones venía sosteniéndose de manera plurisecular. En efecto, tras las secuelas económicas y socio-políticas, que afectaron a la demografía local de manera sensible, el quinquenio de 1941-1945 presenta un ciclo con puntas invernales y veraniegas, si bien las últimas de forma todavía preponderante. La comarca de la montaña albacetense acusa los síntomas de un ciclo plenamente moderno. Pero la ruptura definitiva con el 'antiguo' se efectúa a mediados de los años cincuenta. El quinquenio de 1956-1960 es decisivo. A partir de entonces, la máxima invernal se registra con normalidad en el ciclo estacional de las defunciones; la provincia de Albacete también la ostenta, véase el gráfico 11. Los meses de invierno y parte del otoño, desde diciembre hasta abril incluso, registran los mayores porcentajes de óbitos. Hacia el quinquenio de 1956-1960, el 31.1 por cien de los óbitos generales se debían en invierno. ¿Qué factores han propiciado el cambio de tendencia en el ciclo anual de la muerte?. La respuesta la ofrece el declive casi definitivo de la mortalidad general. Veámoslo detenidamente.

Los primeros años de nuestro siglo habían supuesto el inicio del declive de los tradicionales índices de mortalidad (42). Esta se reduce por la mejora de las disponibilidades alimenticias y de las condiciones económicas en general, consiguiendo retrotraer el nivel de letalidad de las enfermedades gastrointestinales infecciosas (43). La mortalidad infantil reduce hacia 1931-1935 en un 34.8 por cien los índices que presentaba a principios de siglo. La mejora de la agricultura, la conexión con el mercado regional y nacional, junto a los avances técnicos habían logrado aquel descenso. Proceso en el que las medidas de higiene pública adquieren no menos importancia. La mortalidad general había logrado por las mismas fechas una reducción del 46 por cien respecto de

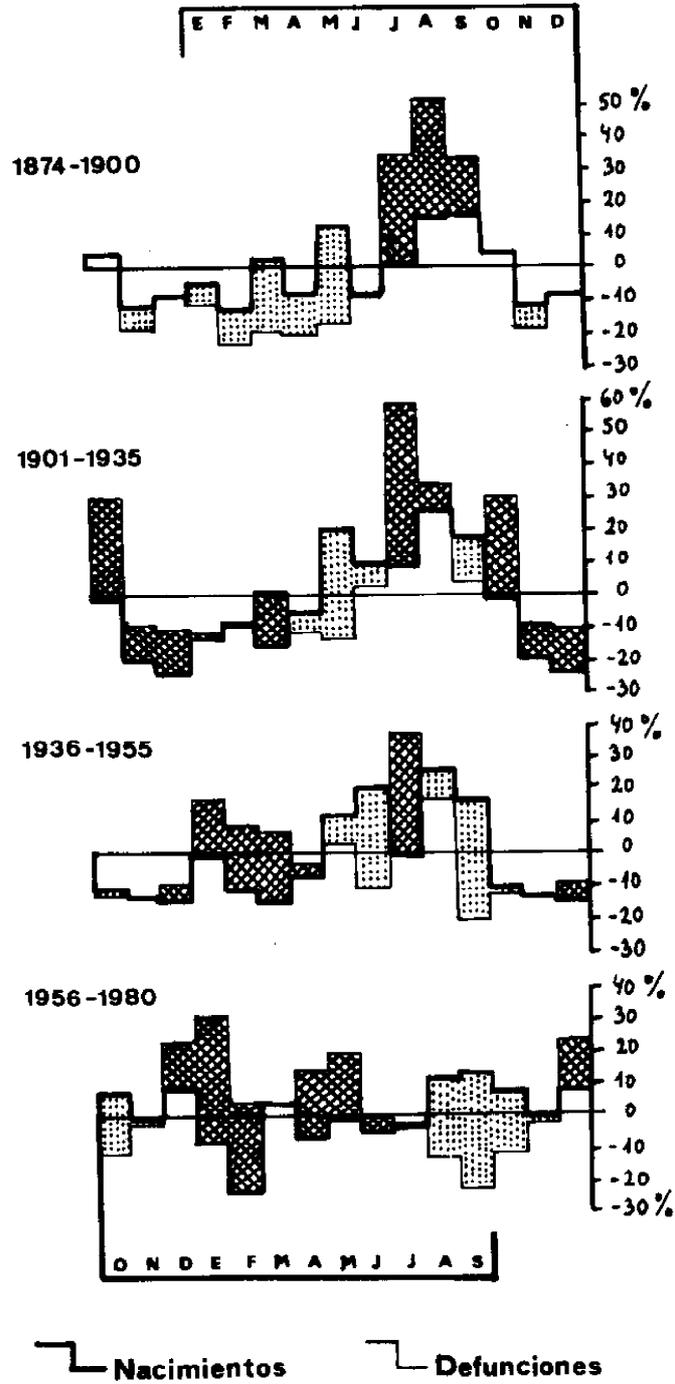
(41) J. M. Martínez Carrión y T. Sánchez Iniesta, 'El estudio de la mortalidad en el proceso de la transición demográfica. El ejemplo de la población rural albacetense en los siglos XIX y XX', *Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, diciembre 1983.

(42) A escala nacional, J. Nadal, *La población española, siglos XVI-XX*, Ariel, Barcelona, 1976, 4.ª ed., pp. 226-233.

(43) Aunque se desconoce un estudio de dimensión general para el caso español sobre el declive de las enfermedades, puede verse al respecto la interesante contribución de Juan F. Martínez Navarro, 'La sanidad en España', en *Rev. San. Hig. Públ.*, 51, 1977, pp. 777-817.

Una interesante aportación, fuera del ámbito nacional, se encuentra en Thomas McKeown, R. G. Record y R. D. Turner, 'An Interpretation of the Mortality in England and Wales during the Twentieth Century', *Population Studies*, 29, 1975, 3, pp. 391-422; y del primer autor, más recientemente, en 'Fertility, Mortality and Causes of Death. An examination of Issues Related to the Modern Rise of Population', *Population Studies*, 32, 1978, 3, pp. 535-542.

GRAFICO 12: TRANSFORMACION DEL CICLO VITAL ANUAL EN TIERRAS DE YESTE (1874-1980).



los niveles registrados a finales del siglo XIX. Los avances de la ciencia médica, bien parcos, apenas habían intervenido en el proceso. Sin embargo, hacia 1935, con el desarrollo de la quimioterapia, la inmunización y la terapéutica, se consigue un impulso definitivo en el declive de la mortalidad.

A partir de los años cuarenta, la mortalidad, dependiente más de factores socio-sanitarios (política higiénica, educación y avance médico), que del desarrollo económico propiamente dicho, se reduce de manera radical. De una tasa de mortalidad del 22.5 por mil en el período de 1936-1940, se pasa a otra, bastante más baja, de 13.6 por mil en la década de los cuarenta. La mortalidad infantil pierde más de la mitad de los puntos en este período. El declive de las enfermedades digestivas, causantes directas de la mortalidad infantil —más de la mitad de las defunciones—, así como el de las puntas veraniegas, incide en la desaparición de la máxima estival. A mediados del siglo XX, la mortalidad, en su mayor parte adulta —más del 70 por cien hacia 1950, mientras que a principio de siglo, en el quinquenio de 1901-1905, el índice era de 32.4 por cien—, y cuya naturaleza etiológica respondía más a problemas del aparato respiratorio y cardiovascular, explicaba así su esquema estacional con preponderancia invernal (44).

Con todo, el cambio sigue operando. La transición demográfica continúa; y las repercusiones en la estacionalidad de los óbitos no se hacen esperar. En los últimos años, hacia 1980, la tasa de mortalidad general oscila entre 8-9 por mil. La tasa de mortalidad infantil es insignificante. En este año, el 98.4 por cien de las defunciones corresponden a adultos. Puede decirse que entre 1950 y 1980 se ha producido un verdadero avance de la estructura de la mortalidad; sobre la cual, la incidencia de la emigración definitiva de la población activa, la más joven y vital, no ha debido ser pequeña. A tal punto, que el grueso de las enfermedades, hace un siglo mayoritariamente de carácter digestivo y hace treinta años de tipo respiratorio, hoy lo son de naturaleza cardiovascular (45). El esquema estacional de 1976-1980 así lo deja entrever: la vulnerabilidad de los ancianos a los cambios climáticos de estación ocasiona puntas de mortalidad. Y dentro de estos, la estación del frío es la más perniciosa para los organismos más débiles de la población, en este caso los ancianos. A estas alturas, la transición demográfica parece haber concluido (46),

(44) Sobre la mortalidad en zonas de montaña, véase el trabajo de Javier López Linage, **Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra**, Servicio de Publicaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1978, pp. 97-129.

(45) El incremento de las cardiovasculares ha sido espectacular en el curso del siglo XX, conforme iban retrocediendo los niveles habituales en el pasado de mortalidad ordinaria, así se desprende de los datos señalados en J. M. de Miguel, **El ritmo de la vida social**, pp. 215-218.

(46) Sobre la transición demográfica en España, véase el número dedicado a la población por la **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 10, 1980.

pero ¿lo ha hecho también el ciclo vital anual, o por el contrario caben registrarse más variaciones en el mismo?

## APENDICE ESTADISTICO

TABLA I: DISTRIBUCION MENSUAL DE LOS MATRIMONIOS. TERMINO DE YESTE (1846-1980)

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1846	—	10	—	2	5	1	1	4	3	5	8	—
1847	1	10	—	2	1	1	1	1	—	4	14	—
1848	4	7	7	—	8	—	1	2	4	3	13	3
1849	6	11	—	5	10	4	1	2	1	2	13	—
1850	2	13	—	4	6	—	—	1	3	4	10	—
1851	4	5	7	3	6	2	2	2	2	4	8	—
1852	4	9	—	4	6	4	3	2	3	1	11	—
1853	7	8	—	4	2	1	1	2	—	5	20	—
1854	4	12	1	2	4	2	4	1	7	4	13	4
1855	4	7	1	5	6	4	2	2	6	5	18	3
1856	11	6	4	12	8	3	3	2	4	1	17	—
1857	3	11	—	2	4	2	3	2	3	1	11	—
1858	4	12	1	4	3	—	1	1	3	3	10	—
1859	4	10	4	—	3	2	1	—	4	2	12	1
1860	3	14	—	3	5	2	1	4	1	9	25	5
1861	6	7	1	9	4	1	—	3	6	2	16	—
1862	4	19	5	6	7	4	2	4	3	9	10	—
1863	2	19	—	7	13	2	1	3	—	4	9	3
1864	6	11	3	2	10	—	1	4	4	2	18	1
1865	3	13	1	6	8	2	4	3	1	1	14	2
1866	9	15	1	4	4	5	2	3	3	3	17	2
1867	7	6	9	—	2	1	2	2	4	3	16	1
1868	2	10	1	4	1	3	—	3	2	1	14	2
1869	3	11	1	2	4	2	1	6	7	2	18	1
1870	2	15	2	6	4	3	2	7	3	5	16	—
1871	6	13	2	2	7	1	1	4	1	1	20	1
1872	5	10	1	4	7	3	5	1	2	3	20	—
1873	6	7	0	3	9	3	2	5	2	3	13	1
1874	8	14	—	13	7	4	1	2	6	9	10	1
1875	9	17	2	10	9	6	1	5	2	4	13	3

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1876	10	10	1	2	3	3	1	2	3	6	7	4
1877	1	4	2	2	9	5	3	2	1	—	31	3
1878	2	5	4	—	9	2	1	3	5	4	29	1
1879	10	11	2	4	2	3	4	2	6	4	6	1
1880	3	16	—	4	5	4	—	4	5	5	8	2
1881	7	12	1	2	5	11	2	3	9	1	8	2
1882	4	13	—	5	6	8	2	4	2	2	20	1
1883	7	8	—	6	8	4	2	2	3	8	17	3
1884	11	16	—	—	6	7	4	1	1	8	20	1
1885	6	19	1	5	3	6	2	5	6	2	14	1
1886	6	11	5	—	2	5	4	7	7	5	16	1
1887	4	6	1	4	4	3	3	4	2	7	11	—
1888	7	12	—	3	2	9	3	5	3	8	15	3
1889	2	12	5	—	3	6	4	3	4	2	8	—
1890	11	8	—	4	7	1	3	2	6	2	18	2
1891	9	10	—	6	7	2	1	1	6	3	20	1
1892	9	23	1	6	8	6	3	5	6	4	21	—
1893	9	22	1	8	5	—	1	4	3	7	20	11
1894	9	7	—	6	7	4	4	—	4	7	20	3
1895	3	19	—	1	5	1	5	8	2	8	16	—
1896	8	13	—	3	5	2	4	4	7	3	19	—
1897	2	9	1	—	2	—	1	2	4	4	17	—
1898	—	14	—	—	4	—	—	4	5	6	20	—
1899	8	12	—	7	4	3	3	6	11	7	16	5
1900	3	17	1	2	4	4	4	4	8	15	27	3
1901	8	13	8	6	4	4	3	8	8	2	17	3
1902	7	17	1	7	7	2	1	3	4	4	19	3
1903	4	15	1	7	10	3	—	4	—	7	26	2
1904	7	17	2	7	2	6	1	2	2	3	14	1
1905	6	8	7	2	6	1	—	5	6	2	7	3
1906	8	10	2	2	2	3	1	3	2	3	6	4
1907	4	9	1	7	2	—	1	—	4	3	19	1
1908	5	9	2	4	6	3	—	2	5	2	23	1
1909	4	28	1	2	7	3	1	7	3	6	23	5
1910	4	4	—	11	7	3	1	2	6	3	16	1
1911	4	11	—	4	7	2	—	2	5	5	12	3
1912	8	8	2	7	3	5	2	1	4	1	10	2
1913	8	7	6	11	8	4	1	4	1	—	13	2
1914	15	17	—	3	8	1	—	3	8	2	10	—
1915	7	14	3	8	6	2	2	1	8	10	17	2
1916	9	8	3	—	9	3	1	5	8	5	23	7
1917	8	14	—	10	11	6	2	5	7	4	20	4
1918	5	19	1	7	6	7	2	6	7	8	13	2
1919	15	26	6	7	5	1	1	9	13	9	25	2
1920	10	9	3	5	11	4	4	5	9	5	16	11

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1921	15	7	6	13	7	6	2	2	8	7	18	4
1922	5	14	2	8	12	1	8	5	15	3	22	6
1923	7	9	5	16	6	2	1	1	9	4	9	3
1924	6	4	5	9	8	5	3	4	10	10	19	11
1925	6	10	3	17	13	4	2	6	7	6	21	7
1926	6	6	4	13	9	7	1	1	7	5	11	7
1927	6	16	2	7	9	9	2	2	7	9	26	3
1928	2	6	7	10	18	6	3	6	10	5	14	5
1929	11	5	4	5	5	4	1	6	9	2	23	12
1930	3	6	5	4	7	4	3	4	5	4	14	2
1931	11	5	6	8	12	5	3	4	4	14	16	5
1932	12	10	7	16	12	6	3	4	9	13	13	10
1933	5	5	5	8	9	3	1	2	2	1	6	4
1934	2	5	3	5	3	2	—	1	3	4	8	2
1935	3	3	4	2	6	3	—	2	8	4	8	2
1936	1	2	1	3	2	2	—	—	1	1	1	5
1937	6	—	6	10	2	10	2	11	10	7	5	6
1938	4	8	7	7	3	—	1	6	7	6	8	8
1939	3	1	4	—	—	1	—	3	8	3	11	9
1940	3	6	1	4	6	1	1	9	4	4	4	7
1941	9	6	10	9	10	3	4	7	10	7	17	12
1942	5	2	8	12	13	10	30	15	9	18	7	8
1943	8	3	8	7	6	3	1	3	7	6	1	2
1944	5	2	9	2	5	3	2	9	5	7	17	5
1945	3	8	10	6	8	4	7	15	23	88	13	8
1946	12	8	7	2	11	11	2	6	16	17	14	9
1947	17	10	3	9	10	8	3	6	9	12	17	9
1948	9	8	9	16	6	11	—	3	6	8	13	8
1949	4	10	3	6	3	3	6	3	3	1	3	8
1950	4	11	7	6	8	1	1	8	9	13	22	10
1951	17	8	8	9	13	4	3	10	6	6	7	11
1952	7	22	6	7	14	2	2	1	10	8	18	6
1953	10	11	10	9	8	4	9	11	6	14	22	17
1954	10	15	8	3	3	6	2	8	8	11	12	20
1955	10	12	17	8	9	7	2	5	10	16	8	19
1956	12	12	11	10	10	4	3	7	12	6	16	19
1957	9	12	8	9	4	7	2	10	9	8	14	18
1958	15	12	17	8	11	3	1	14	14	7	7	15
1959	14	12	8	9	7	10	3	6	8	6	10	17
1960	13	11	5	4	6	4	1	5	3	8	13	16
1961	10	5	15	6	2	—	2	5	3	11	5	19
1962	11	10	4	2	2	—	2	2	2	11	12	14
1963	4	6	10	4	4	2	2	3	5	4	2	16
1964	10	4	6	5	6	1	4	6	8	4	6	13
1965	9	11	3	5	5	2	3	7	6	3	12	11

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1966	9	7	6	3	3	1	1	2	6	3	8	3
1967	5	6	5	6	4	2	—	6	1	2	6	11
1968	7	6	7	1	4	3	—	4	8	2	6	5
1969	3	6	8	7	3	2	2	4	2	2	5	9
1970	6	5	10	4	4	2	—	7	5	6	8	10
1971	5	5	3	2	2	2	3	7	3	2	2	10
1972	6	9	4	11	3	4	3	2	5	3	8	10
1973	8	7	4	4	2	2	1	9	4	—	5	7
1974	4	6	6	5	1	2	1	4	8	1	3	8
1975	4	2	2	3	5	2	1	5	5	2	3	13
1976	10	6	6	7	1	3	3	6	4	3	3	9
1977	6	2	8	4	9	—	2	9	5	4	3	8
1978	3	4	2	5	2	—	—	5	3	—	—	11
1979	1	6	1	7	1	—	6	6	4	2	2	12
1980	8	5	1	3	—	3	2	12	3	1	1	9

Fuente: A.A.P.P. Libros de matrimonios.

TABLA II: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS MATRIMONIOS EN EL TERMINO DE YESTE 1846-1980.

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junto	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.
1846-1855	-11.2	126.7	-60.5	-23.6	33.1	-53.2	-60.6	-53.2	-28.5	-8.8	215.4	-75.3
1856-1865	-4.9	152.0	-60.7	5.4	34.3	-62.8	-64.9	-46.3	-40.1	-29.7	193.3	-75.2
1866-1875	10.9	129.6	-63.0	-6.6	5.1	-39.6	-66.9	-26.1	-37.7	-33.8	205.4	-76.6
1876-1885	15.5	115.9	-79.2	-43.2	6.1	0.4	-60.2	-46.9	-22.3	-24.2	203.0	-64.0
1886-1895	20.2	126.5	-77.3	-33.8	-12.9	-35.5	-46.0	-32.0	-25.1	-7.7	187.4	-63.4
1896-1905	-8.1	134.0	-63.6	-28.9	-16.8	-56.7	-70.5	-27.2	-4.6	-8.1	215.4	-65.3
1906-1915	28.3	124.0	-67.4	13.0	7.3	-50.2	-82.7	-52.1	-11.8	-31.0	185.4	-59.8
1916-1925	11.0	54.8	-56.1	18.7	13.5	-49.7	-66.4	-38.1	20.0	-21.3	140.0	-26.4
1926-1935	-3.2	6.3	-25.4	23.8	42.8	-22.0	-73.0	-49.2	1.6	-3.2	120.6	-17.5
1936-1940	-19.0	-19.0	-9.5	14.3	-38.1	-33.3	-80.9	38.1	42.8	0.0	38.1	66.7
1941-1945	-47.6	-64.3	-2.4	-26.2	-14.3	-47.6	4.8	-4.8	19.0	190.5	21.4	-38.1
1946-1950	12.2	11.9	-29.3	-7.3	-12.2	-14.6	-82.9	-36.6	17.1	48.8	87.8	-2.4
1951-1955	14.9	44.7	4.2	-23.4	-2.1	-51.1	-61.7	-25.5	-12.8	14.9	42.6	55.3
1956-1960	41.9	26.9	5.3	-11.8	-18.3	-37.6	-80.6	-9.7	-1.1	-24.7	26.9	82.8
1961-1970	40.2	23.2	47.6	-19.8	-29.2	-69.9	-71.8	-11.6	-11.2	-12.4	33.4	87.6
1971-1980	30.3	22.9	-13.8	20.8	-39.5	-58.4	-48.6	51.8	2.0	-75.9	-30.8	123.4

Fuente: Archivos Parroquiales, Libros de matrimonios.

Porcentajes de desviación de cada mes respecto a la media mensual de cada período.

TABLA III: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS MATRIMONIOS EN CUATRO PARROQUIAS DE ALDEA

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.
<b>GONTAR</b>												
1892-1935	-29.9	93.8	-51.5	-25.1	49.8	42.7	-91.2	-60.3	-34.2	-25.1	230.4	-16.3
1940-1955	36.4	-45.6	36.4	-63.6	-54.5	-63.6	72.7	-72.7	54.5	-27.3	54.5	109.1
1956-1980	142.8	0.0	42.8	-57.1	-42.8	-14.3	-57.1	-42.8	14.3	-28.6	28.6	85.7
<b>LA GRAYA</b>												
1895-1933	40.0	67.6	-60.0	-20.0	-47.0	-40.0	-80.0	-40.0	20.0	-53.0	173.0	6.7
1940-1955	75.0	8.3	-8.3	-33.3	-8.3	-25.0	-33.3	-33.3	-50.0	83.3	8.3	33.3
1956-1980	100.0	-17.6	-5.9	5.9	-52.9	-64.7	-41.2	-29.4	-41.2	-41.2	17.6	170.6
<b>TUS</b>												
1900-1935	20.0	93.0	-53.0	-6.7	6.7	-40.0	-93.0	60.0	40.0	-53.0	193.0	-53.0
1940-1955	0.0	-40.0	-20.0	-20.0	40.0	0.0	-60.0	-60.0	10.0	-20.0	130.0	-10.0
1956-1980	16.7	0.0	0.0	33.3	25.0	-50.0	-91.7	16.7	8.3	-50.0	41.7	41.7
<b>SEGE</b>												
1890-1935	-14.5	71.0	-70.4	18.4	48.0	-44.0	-57.2	-70.4	2.0	-27.6	166.4	-21.0
1940-1955	4.3	-21.7	-4.3	8.6	-8.6	13.0	-30.4	-4.3	-43.4	39.1	82.6	-13.0
1956-1980	-12.5	0.0	43.7	-33.3	-50.0	-56.2	-56.2	43.7	-6.2	-31.2	-6.2	193.7

Fuente: AA. PP. Libros de matrimonios.  
Procedimiento de desviaciones medias.

TABLA IV: DISTRIBUCION MENSUAL DE LAS CONCEPCIONES Y NACIMIENTOS EN EL TERMINO DE YESTE 1818-1980.

	<u>Mes de nacimiento</u>											
	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
	<u>Mes probable de la concepción</u>											
	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>
1818	26	11	17	11	17	12	13	15	20	16	7	18
1819	27	12	14	21	15	19	21	16	15	22	14	17
1820	21	19	24	19	21	15	18	29	23	13	11	5
1821	10	16	17	11	20	19	17	15	23	18	19	14
1822	8	18	27	21	18	18	15	26	16	24	18	18
1823	19	20	27	18	21	14	17	18	15	16	16	18
1824	15	24	22	22	17	16	16	19	35	16	22	11
1825	25	22	15	20	23	24	17	20	17	15	8	15
1826	18	22	21	17	29	20	20	13	20	14	14	16
1827	28	25	19	17	24	16	16	22	15	25	10	13
1828	21	16	27	14	17	15	22	14	29	10	18	16
1829	25	30	25	19	23	13	18	20	19	13	14	17
1830	19	14	20	22	19	20	29	17	13	19	14	7
1831	12	25	14	18	16	16	24	21	15	19	19	15
1832	20	11	19	11	14	17	16	23	13	12	10	25
1833	9	25	9	21	20	8	17	12	21	15	18	12
1834	13	20	21	27	23	24	23	14	18	18	13	15
1835	19	18	19	35	16	16	19	21	30	27	26	19
1836	22	26	34	19	21	21	16	20	20	25	14	17
1837	31	16	29	25	27	17	14	29	19	18	15	15
1838	22	19	23	14	19	15	17	22	18	13	8	10
1839	15	18	22	26	15	17	10	17	29	25	21	18
1840	24	17	27	9	25	16	28	17	19	18	12	17
1841	18	20	22	19	25	10	19	17	22	18	17	19
1842	30	19	23	17	28	24	19	19	27	12	11	14
1843	26	28	20	15	18	10	13	12	23	17	14	21
1844	30	30	22	29	18	13	10	15	14	18	14	15
1845	26	22	25	23	20	22	10	26	31	15	25	14
1846	16	22	42	26	24	19	23	36	20	21	16	10
1847	29	19	14	16	26	14	14	12	20	13	18	24
1848	22	20	13	25	19	20	23	22	26	16	14	16
1849	25	16	22	19	21	21	14	16	21	10	23	24
1850	25	26	15	17	22	13	19	20	25	19	14	10
1851	20	33	17	24	16	19	18	20	20	21	23	19
1852	27	20	25	18	23	18	18	14	22	15	19	20
1853	35	19	24	15	27	19	22	17	24	18	18	28
1854	26	19	29	21	24	12	21	20	29	18	21	12
1855	27	11	20	18	25	19	22	18	16	16	21	18

	<u>Mes de nacimiento</u>											
	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
	<u>Mes probable de la concepción</u>											
	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>
1856	29	19	21	24	16	23	24	17	19	28	23	22
1857	26	27	28	15	12	15	15	17	18	13	19	17
1858	20	20	20	21	22	20	22	15	16	34	23	20
1859	20	17	30	18	20	13	20	19	20	11	17	24
1860	24	19	30	29	25	25	15	19	18	29	20	12
1861	27	22	24	17	18	23	17	18	14	17	12	20
1862	24	18	27	27	30	21	18	28	22	12	24	26
1863	33	23	23	25	25	24	21	24	22	18	25	16
1864	26	23	25	15	21	20	25	19	21	17	12	29
1865	22	23	25	31	30	25	29	18	29	24	24	30
1866	19	16	25	14	36	19	19	24	33	16	18	18
1867	20	16	19	14	31	16	12	22	25	20	24	29
1868	19	16	30	23	15	16	17	17	24	18	12	8
1869	19	12	11	13	24	15	21	24	34	23	13	23
1870	20	32	15	35	26	25	25	24	15	20	19	24
1871	27	25	20	28	25	19	30	20	30	20	18	30
1872	25	28	31	24	23	27	27	28	35	20	26	38
1873	19	29	31	23	22	32	16	28	28	19	19	19
1874	24	28	29	24	28	21	38	36	25	32	30	33
1875	23	32	32	20	37	22	28	41	25	30	26	28
1876	35	25	29	21	24	28	23	23	41	38	30	32
1877	22	28	35	20	29	37	20	30	25	29	12	21
1878	33	25	31	34	21	15	17	32	35	22	29	22
1879	29	27	29	24	34	24	15	30	18	16	16	11
1880	27	22	30	25	28	13	25	37	16	28	22	37
1881	29	22	23	18	18	20	16	24	31	34	23	25
1882	29	36	26	24	32	28	30	21	24	31	24	20
1883	27	28	36	27	23	22	22	24	32	28	28	22
1884	25	29	28	21	26	16	31	38	36	32	14	27
1885	24	25	30	32	25	31	31	29	36	33	26	31
1886	21	25	20	27	40	24	37	23	33	29	20	18
1887	25	22	22	34	29	27	27	26	37	25	19	22
1888	13	23	26	33	29	34	21	40	35	20	22	21
1889	28	18	28	26	40	12	30	32	23	27	27	27
1890	19	22	32	23	22	25	31	34	35	29	13	18
1891	25	24	28	21	30	19	28	34	36	26	26	22
1892	34	24	22	13	26	22	28	41	33	24	23	22
1893	28	23	37	33	31	28	30	30	46	30	29	26
1894	35	21	14	31	38	26	26	38	37	25	32	32
1895	24	27	30	25	35	28	34	22	31	32	22	25

	<u>Mes de nacimiento</u>											
	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
	<u>Mes probable de la concepción</u>											
	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>
1896	26	22	22	23	47	23	29	21	30	29	28	34
1897	22	22	31	22	40	38	28	28	29	26	25	19
1898	27	18	26	12	32	15	23	36	31	27	31	21
1899	22	20	28	17	37	29	22	31	34	23	19	22
1900	22	22	23	43	25	41	40	42	36	37	26	27
1901	25	22	34	24	40	31	45	34	50	38	23	34
1902	24	38	29	23	30	32	31	40	18	32	25	24
1903	29	26	26	36	29	38	27	50	36	41	34	35
1904	21	20	27	33	27	37	20	31	33	33	30	25
1905	30	23	25	29	25	34	38	46	32	39	27	18
1906	31	23	40	35	42	36	34	27	41	22	14	16
1907	31	27	23	16	34	29	29	37	35	31	24	24
1908	22	27	19	33	45	24	30	28	42	26	16	25
1909	26	25	27	31	33	37	33	35	36	40	30	32
1910	35	37	24	28	36	29	23	37	40	32	19	26
1911	19	33	32	31	37	30	38	32	28	28	23	27
1912	37	24	16	25	33	16	29	42	33	34	27	26
1913	32	32	25	46	31	36	31	38	29	41	30	19
1914	26	17	20	28	38	32	31	38	30	30	24	23
1915	22	12	21	30	46	44	40	54	37	22	23	23
1916	32	24	29	26	35	33	42	50	37	31	25	21
1917	21	21	29	34	42	22	37	33	40	38	23	27
1918	42	32	33	21	33	39	34	52	48	39	15	29
1919	25	26	30	20	37	37	33	44	39	36	39	31
1920	27	33	26	22	45	40	36	46	39	27	17	22
1921	25	30	20	36	46	38	36	43	42	40	29	22
1922	27	34	36	25	58	43	40	46	42	30	18	21
1923	26	25	20	32	50	41	35	32	42	25	26	23
1924	41	39	31	42	42	24	38	42	42	26	21	16
1925	41	39	31	42	42	24	38	42	42	26	21	16
1926	15	27	20	18	34	38	30	48	34	25	22	24
1927	36	32	23	36	56	42	39	36	47	27	20	19
1928	25	40	25	27	35	42	34	57	45	37	29	26
1929	23	34	31	27	34	43	48	53	50	27	19	22
1930	24	28	34	36	49	45	38	43	38	32	35	33
1931	30	21	26	27	45	37	29	47	45	28	35	28
1932	40	41	31	42	39	34	51	47	41	28	29	31
1933	28	42	37	39	41	43	44	55	25	41	30	36
1934	26	37	35	41	41	38	24	32	40	18	36	27
1935	33	38	23	27	32	37	45	36	40	26	16	15

	<u>Mes de nacimiento</u>											
	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
	<u>Mes probable de la concepción</u>											
	<u>A</u>	<u>M</u>	<u>J</u>	<u>J</u>	<u>A</u>	<u>S</u>	<u>O</u>	<u>N</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>M</u>
1936	27	20	13	19	27	33	22	36	16	24	13	12
1937	20	18	9	27	28	28	24	35	30	20	10	15
1938	19	22	14	18	23	24	30	28	24	20	22	26
1939	20	19	7	17	16	17	16	14	21	16	13	21
1940	47	45	42	26	35	16	19	41	26	26	31	21
1941	24	21	12	19	22	29	26	30	17	19	17	12
1942	16	20	18	20	27	30	15	40	32	23	20	20
1943	18	21	17	20	29	21	24	28	33	11	25	19
1944	24	22	25	33	25	31	19	17	21	26	23	15
1945	21	19	31	30	29	24	23	26	31	19	20	22
1946	28	20	23	31	42	42	17	24	23	17	26	18
1947	27	22	17	17	19	31	23	26	36	24	24	16
1948	26	20	30	25	32	41	34	26	29	26	25	20
1949	18	18	20	13	20	23	22	32	33	18	17	22
1950	21	18	17	21	26	27	26	29	32	20	20	23
1951	30	27	24	29	28	36	30	27	33	17	18	23
1952	24	14	29	24	25	34	21	26	26	26	27	21
1953	26	29	24	14	20	32	31	34	18	20	21	32
1954	19	21	12	17	25	28	24	25	34	29	18	20
1955	23	9	19	22	33	29	23	22	36	25	19	13
1956	34	26	32	13	22	24	17	31	20	17	26	20
1957	23	14	21	21	28	24	19	19	27	34	29	26
1958	22	17	17	23	26	21	23	32	28	23	10	28
1959	27	21	14	25	24	26	23	26	15	23	15	19
1960	25	26	16	21	18	19	31	29	20	29	20	16
1961	19	20	19	15	15	15	16	25	23	18	20	19
1962	15	9	18	13	31	15	15	23	18	25	25	11
1963	15	19	17	20	17	21	17	11	21	25	12	14
1964	21	9	22	14	11	13	23	15	22	20	14	10
1965	9	17	16	19	15	14	13	17	20	19	19	8
1966	9	15	22	14	16	14	15	20	21	19	10	15
1967	17	7	14	18	12	19	18	20	15	10	9	14
1968	10	8	8	11	10	16	13	13	16	12	14	7
1969	10	7	17	12	11	20	12	15	18	12	10	13
1970	10	8	11	9	12	16	6	7	10	10	9	12
1971	17	10	10	7	10	10	7	15	13	12	12	15
1972	15	5	10	14	9	5	16	7	16	8	9	8
1973	9	11	10	15	7	7	8	12	8	9	8	9
1974	10	12	7	6	11	7	11	7	8	11	5	12
1975	5	5	4	7	6	10	7	7	10	15	10	10
1976	6	6	9	8	8	7	5	8	9	16	10	4
1977	6	4	7	7	7	4	6	5	6	4	9	11
1978	6	4	7	11	5	7	9	10	10	4	11	4
1979	8	3	8	5	15	7	9	8	7	5	9	3
1980	14	5	8	1	3	4	4	10	11	1	4	7

Fuente: AA. PP. Libros de bautismos.

TABLA V. MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y NACIMIENTOS EN EL TERMINO DE YESTE 1818-1980. PORCENTAJES DE DESVIACION EN PERIODOS QUINQUENALES

	Mes de nacimiento											
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.
1818-1825	4.9	-0.7	12.2	0.0	6.3	-4.2	-6.3	10.5	4.2	-2.1	-19.6	-18.9
1826-1830	18.7	14.4	19.8	-4.8	19.8	-10.2	12.3	-8.0	-2.7	-13.4	-25.1	-26.2
1831-1835	-20.0	20.3	-10.3	22.5	-2.6	-11.4	8.3	-0.5	6.1	-0.5	-5.9	-5.9
1836-1840	16.3	-2.0	-37.7	-5.1	9.2	-12.3	-13.3	7.1	26.5	1.0	-29.6	-21.4
1841-1845	32.6	21.4	14.3	5.1	11.2	-19.4	-27.5	-9.2	19.4	-18.4	-17.3	-15.3
1846-1850	18.2	4.0	7.0	4.0	13.1	-12.1	-6.1	7.1	13.1	-20.2	-14.1	-15.1
1851-1855	29.8	-1.9	10.6	-7.7	10.6	-17.3	-2.9	-4.8	6.7	-15.4	-1.9	-6.7
1856-1860	15.5	-0.9	25.2	3.8	-7.7	-6.8	-6.8	-4.5	-3.6	-21.4	-13.4	8.0
1861-1865	17.8	-2.7	10.7	2.7	10.7	-11.6	-8.7	7.7	27.2	-5.8	-16.5	-1.0
1866-1870	-5.8	-10.6	6.8	-3.9	28.2	-11.6	-8.7	15.9	8.3	-8.3	-9.8	12.1
1871-1875	-10.6	0.0	8.3	-9.8	2.3	-8.3	5.3	17.8	4.6	3.1	-15.5	-4.6
1876-1880	13.2	-9.2	19.4	-3.8	5.4	-9.3	-22.5	17.8	4.6	18.8	-13.5	-6.0
1881-1885	0.7	-9.1	7.5	-8.3	-6.7	-12.0	-2.2	2.2	19.5	18.8	-13.5	-6.0
1886-1890	-1.9	-16.0	-2.3	-4.0	22.1	-6.8	11.5	18.3	24.4	-0.7	-22.9	-19.1
1891-1895	3.5	-15.6	-7.1	-12.7	13.5	-12.8	3.5	17.0	29.8	2.8	-6.4	-9.9
1896-1900	-13.1	-24.0	-5.1	-14.6	32.1	6.5	3.6	15.3	16.8	3.6	-5.8	-10.2
1901-1905	-16.7	-16.7	-9.0	-6.4	-2.6	11.0	3.9	29.7	9.0	18.1	-10.3	-12.2
1906-1910	-2.7	-6.7	-10.7	-4.0	27.5	4.0	0.0	-10.1	30.2	1.3	-30.9	-30.9
1911-1915	-9.3	-22.0	-24.0	6.6	23.3	5.3	12.6	36.0	4.6	0.3	-15.3	-21.3
1916-1920	-9.2	-16.0	-9.2	-24.0	18.5	5.5	12.4	38.9	25.3	5.5	-26.5	-19.7
1921-1925	-19.0	-3.5	-21.4	1.8	41.1	9.5	11.3	26.8	25.6	-3.6	-26.2	-40.5
1926-1930	-26.8	-4.2	-20.8	-14.3	23.8	25.0	12.5	41.1	27.4	-11.9	-25.6	-26.2
1931-1935	-9.2	3.4	-12.1	1.7	14.5	9.2	11.5	25.4	10.4	-18.5	-10.4	-20.8
1936-1940	14.5	14.5	-24.8	-8.5	11.1	0.0	-4.3	31.6	0.0	-9.4	-23.1	-6.0
1941-1945	-11.9	-11.9	-11.9	4.3	12.8	15.4	-6.0	36.7	22.2	-16.2	-10.2	-23.9
1946-1950	-8.2	-20.5	-12.3	-12.3	15.6	34.4	-0.8	21.3	23.8	-13.9	-8.2	-18.9
1951-1955	0.8	-26.4	-10.5	-14.0	9.1	30.6	6.6	10.7	20.7	-3.3	-14.9	-9.9
1956-1960	8.8	-10.5	-11.4	-9.6	5.3	-9.6	0.0	21.0	6.1	12.3	-12.3	-4.4
1961-1965	-9.3	-12.8	5.8	-3.5	3.5	-9.3	-2.3	5.8	20.9	24.4	2.3	-27.9
1966-1970	-18.5	-32.3	15.4	-3.1	-6.1	32.3	-1.5	15.4	10.8	-3.1	-3.1	-1.5
1971-1975	12.5	-20.8	2.1	-2.1	-12.5	-14.6	0.0	2.1	12.5	16.7	-10.4	8.3
1976-1980	11.1	-38.9	11.1	-11.1	5.5	-19.4	-8.3	13.9	16.7	-13.9	19.4	-16.7
	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	Enero	Febrero	Marzo

Mes probable de la concepción

Fuente: AA. PP. Libros de bautismos.

TABLA VI: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y NACIMIENTOS EN EL TERMINO DE YESTE 1818-1980. PORCENTAJES DE DESVIACION EN GRANDES PERIODOS

	<u>Mes de nacimiento</u>											
	<u>Enero</u>	<u>Febrero</u>	<u>Marzo</u>	<u>Abril</u>	<u>Mayo</u>	<u>Junio</u>	<u>Julio</u>	<u>Agosto</u>	<u>Sepbre.</u>	<u>Octubre</u>	<u>Novbre.</u>	<u>Dicbre.</u>
1818-1835	2.8	10.1	9.5	5.5	8.3	-7.4	3.7	2.8	4.9	-4.3	-16.9	-16.9
1836-1865	21.8	2.9	17.6	0.6	7.9	-10.7	-9.3	-3.2	8.1	-13.7	-12.9	-9.1
1866-1900	-2.4	-12.5	3.4	-6.7	13.2	-7.8	-1.2	13.4	18.3	1.1	-12.9	-5.9
1901-1935	-13.7	-9.2	-15.2	-5.7	20.7	9.9	9.1	26.9	18.8	-1.4	-20.8	-24.7
1936-1955	-1.2	-11.1	-14.9	-7.6	12.4	20.6	-0.8	25.2	17.0	-10.5	-13.9	-14.5
1956-1980	-8.5	-23.1	4.6	-5.9	-0.9	-4.1	-2.4	11.6	13.4	7.3	-0.8	8.4

Mes probable de la concepción

<u>Abril</u>	<u>Mayo</u>	<u>Junio</u>	<u>Julio</u>	<u>Agosto</u>	<u>Sepbre.</u>	<u>Octubre</u>	<u>Novbre.</u>	<u>Dicbre.</u>	<u>Enero</u>	<u>Febrero</u>	<u>Marzo</u>
--------------	-------------	--------------	--------------	---------------	----------------	----------------	----------------	----------------	--------------	----------------	--------------

Fuente: AA. PP. Libros de bautismos.

TABLA VII: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS PARA EL TOTAL DE LAS ALDEAS, 1879-1980.

	Mes de nacimiento												N.º casos
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	
1879-1885	3.1	-15.3	16.0	-3.1	-3.8	-11.4	0.8	23.7	10.7	-1.5	-15.3	-3.8	1604
1886-1893	-7.8	-14.8	1.7	-9.1	17.0	-9.7	3.6	26.5	29.1	-1.4	-19.2	-16.0	1881
1896-1900	-16.3	-18.2	-10.5	-25.1	32.4	13.9	10.0	18.7	11.9	3.2	-2.7	-7.5	1233
1901-1905	-17.2	-12.8	-13.7	-10.2	-1.5	19.4	20.3	31.6	6.3	21.1	-5.9	-12.8	1407
1906-1910	-2.1	-8.9	-13.2	-4.6	31.4	2.2	-1.2	-11.5	30.6	-3.8	-33.0	-29.5	1397
1911-1915	-12.0	-25.7	-19.7	5.1	14.4	3.3	21.3	52.9	1.6	0.8	-24.0	-18.0	1405
1916-1920	-3.9	-18.9	-8.7	-31.5	22.0	4.7	15.0	44.1	22.0	3.9	-23.6	-26.0	1524
1921-1925	-34.0	-5.3	-17.7	2.5	42.0	6.3	18.0	33.5	34.3	-13.1	-23.9	-44.1	1546
1926-1930	-27.4	-11.2	-25.9	-20.5	26.6	30.5	11.2	48.3	37.4	-12.7	-29.7	-29.7	1554
1931-1935	-20.1	4.3	-18.6	-4.5	8.0	1.4	19.8	34.6	16.9	-22.3	-11.2	-20.8	1622
1936-1940	10.7	14.0	-33.3	-9.7	11.8	6.4	-9.7	37.6	1.1	-15.0	-18.3	-1.1	1111
1941-1945	-11.1	-14.4	-10.1	1.0	18.2	14.1	-9.1	42.4	24.2	-18.2	-21.2	-21.2	1183
1946-1950	-14.0	-27.0	-15.0	-11.0	21.0	36.0	2.0	27.0	20.0	-13.0	-6.0	-24.0	1196
1951-1955	-10.5	-30.5	-9.5	-13.7	7.4	38.9	13.7	11.6	21.0	-2.1	-12.6	-14.7	1139
1956-1960	3.5	-10.5	-12.8	-12.8	-8.1	-13.9	6.9	37.2	18.6	11.6	-20.9	2.3	1033
1961-1965	-31.3	-13.4	-2.9	-5.9	8.9	-8.9	-4.5	10.4	35.8	23.9	8.9	-23.9	802
1966-1970	-20.4	-36.7	6.1	-6.1	-6.1	30.6	-2.0	20.4	6.1	10.2	-10.2	0.0	584
1971-1975	8.6	-22.8	5.7	8.6	-17.1	-17.1	-5.7	8.6	14.3	8.6	-20.0	20.0	417
1976-1980	12.0	-28.0	3.6	0.0	-12.0	-32.0	-12.0	8.0	28.0	-20.0	40.0	-12.0	297

Mes probable de la concepción

Abril Mayo Junio Julio Agosto Septiembre Octubre Noviembre Diciembre Enero Febrero Marzo

Fuente: AA. PP. Libros de bautismos.

TABLA VIII: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS EN LA VILLA, 1879-1980.

	Mes de nacimiento												N.º casos
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	
1879-1885	14.6	20.8	6.2	-8.3	25.0	0.0	-20.8	-14.5	0.0	-6.2	-12.5	-2.0	577
1886-1893	-7.8	18.3	-4.3	16.5	9.5	-14.8	20.0	6.1	30.4	-4.3	-9.6	-23.4	690
1896-1900	3.0	-41.2	11.8	17.6	32.3	-14.7	-14.7	5.8	32.3	5.8	-14.7	-17.6	408
1901-1905	-8.1	-21.6	8.1	13.5	2.7	-5.4	-37.8	35.1	27.1	18.9	-16.2	-2.7	449
1906-1910	-6.0	0.0	-3.0	-3.0	12.1	9.1	3.0	-6.0	27.3	18.2	-24.2	-36.3	393
1911-1915	0.0	-9.1	-39.4	12.1	54.5	12.1	-18.2	-24.2	15.1	12.1	15.1	-33.3	395
1916-1920	-28.5	-5.7	-11.4	2.8	5.7	8.5	2.8	20.0	37.1	11.4	-37.1	2.8	423
1921-1925	27.0	0.0	-35.0	-2.5	35.0	17.5	-12.5	2.5	-5.0	25.0	-35.0	-30.0	475
1926-1930	-24.6	19.5	-3.9	6.5	14.3	6.5	16.8	16.8	-3.9	-6.5	-9.0	-11.7	462
1931-1935	28.9	0.0	10.5	23.7	36.8	-31.5	-18.4	-7.9	-13.1	-5.3	-7.9	-21.0	454
1936-1940	29.2	16.6	8.3	-4.2	8.3	-25.0	16.6	8.3	-4.2	12.5	-41.7	-25.0	288
1941-1945	-16.7	0.0	-22.2	22.2	-16.7	22.2	11.1	5.5	11.1	-5.5	50.0	-38.9	220
1946-1950	18.2	9.1	0.0	-18.2	-9.1	27.3	-13.6	-4.5	40.9	-18.2	-18.2	4.5	268
1951-1955	42.3	-11.5	-15.4	-15.4	15.4	0.0	-19.2	7.7	19.2	-7.7	-23.1	7.7	312
1956-1960	29.6	-7.4	-3.7	3.7	51.8	7.4	-18.5	-25.9	-29.6	18.5	18.5	-22.2	330
1961-1965	68.4	-10.5	36.8	5.3	-15.8	-10.5	5.3	-10.3	-31.6	26.3	-21.0	-42.1	228
1966-1970	-17.6	-23.5	35.3	0.0	-11.8	29.4	-5.9	-5.9	1760	-47.0	11.8	-11.8	199
1971-1975	23.1	-15.4	-7.7	-30.8	0.0	-7.7	15.4	-15.4	7.7	38.5	15.4	-23.1	156
1976-1980	20.0	-60.0	10.0	-30.0	60.0	20.0	10.0	40.0	0.0	10.0	-20.0	-20.0	124

Mes probable de la concepción

Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	Enero	Febrero	Marzo

Fuente: A. P. de Nirra. Sra. de la Asunción. Libros de bautismos.

TABLA IX: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS CONCEPCIONES Y LOS NACIMIENTOS EN LAS PARROQUIAS DE ALDEA. PORCENTAJES DE DESVIACION

	Mes de nacimiento												
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	
1.	1879-1910	-5.3	-7.8	18.7	-12.6	-9.0	-5.3	21.3	29.8	15.3	18.9	-23.6	-2.9
	1811-1935	-18.9	-10.1	-45.4	1.7	34.1	4.7	29.7	40.0	35.6	-11.5	-32.2	-27.8
	1936-1955	-19.5	-29.3	-29.3	-12.2	-2.4	19.5	9.7	48.8	30.0	-7.3	-12.2	-12.2
	1956-1980	6.2	31.2	6.2	-6.2	-50.0	6.2	-37.5	0.0	6.2	6.2	12.5	50.0
2.	1879-1910	-14.4	-30.9	11.4	0.6	5.1	2.1	44.2	6.6	23.2	-12.9	-14.4	
	1911-1935	-18.5	-20.1	-20.1	-17.0	5.0	28.5	17.5	55.1	17.5	4.4	-13.8	-34.2
	1936-1955	-10.5	2.6	-39.5	-5.3	2.6	18.4	23.7	15.8	13.1	5.3	-26.3	-21.0
	1956-1980	-25.0	-60.0	15.0	0.0	-45.0	-15.0	5.0	45.0	15.0	45.0	-10.0	10.0
3.	1879-1910	-16.9	-28.9	30.1	-4.8	17.5	-6.0	4.2	-4.8	28.9	8.4	-19.3	4.2
	1911-1935	-7.6	-17.8	-24.2	-9.5	22.2	15.3	36.9	42.7	33.1	-16.6	-36.9	-33.7
	1954-1980	-3.4	-28.8	-55.9	-30.5	-22.0	-1.7	42.4	42.4	54.2	23.7	-6.8	-11.9
4.	1879-1910	-5.9	1.5	2.2	3.7	-12.5	-1.5	2.2	26.5	27.2	-10.3	-14.7	-14.7
	1911-1935	-28.3	-9.6	-25.9	-18.7	20.5	11.4	0.0	48.8	33.7	-7.2	-7.8	-16.9
	1954-1980	-25.5	-40.4	-19.1	2.1	2.1	-6.4	-4.2	27.6	29.8	29.8	10.6	4.2
5.	1879-1910	-3.6	-11.4	-17.6	14.5	18.1	-6.7	25.9	16.6	13.5	11.9	-28.5	-3.6
	1911-1935	-16.4	-7.4	-4.8	-9.5	17.2	4.4	19.5	39.3	17.2	-1.3	-18.7	-39.6
	1936-1955	-5.8	-18.8	15.9	-18.8	27.5	24.6	-24.6	11.6	11.6	0.0	-17.4	-26.1
	1956-1980	10.4	-6.2	22.9	10.4	25.0	-50.0	-12.5	8.3	-6.2	6.2	6.2	-22.9
6.	1879-1910	1.9	10.7	-5.3	-27.2	26.7	7.8	-19.9	9.2	15.1	-3.9	-2.4	-12.6
	1911-1935	-13.4	-17.0	-11.5	-6.0	29.0	25.3	19.8	21.6	6.9	-17.0	-17.0	-20.7
	1936-1955	5.4	-13.5	-43.2	-2.7	21.6	24.3	10.8	32.4	18.9	-10.8	-29.7	-27.0
	1956-1980	-24.1	-10.3	3.4	6.9	31.0	13.8	6.9	24.1	3.4	-10.3	-27.6	-24.1

Mes probable de la concepción

Fuente: 1. A. P. Gontar; 2. A. P. La Graya; 3. AA. PP. Alcantarilla, Arguillite, Fuentes, Paules; 4. AA. PP. Moropeche, Rala, Raspilla; 5. AA. PP. Sege y Claras (Tindavar); 6. A. P. Tus.

TABLA X: DISTRIBUCION MENSUAL DE LAS DEFUNCIONES EN EL TERMINO DE  
 YESTE, (1874-1980)

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1874	16	17	26	8	9	15	27	40	20	11	13	9
1875	16	11	10	9	15	22	21	25	24	26	22	23
1876	9	22	12	16	13	15	36	28	23	13	16	12
1877	16	7	16	11	13	13	12	15	24	14	8	20
1878	30	24	15	15	7	14	19	25	19	21	16	18
1879	9	18	21	18	20	17	26	55	68	44	21	27
1880	16	10	12	21	18	16	33	38	36	20	17	13
1881	12	19	10	15	26	20	27	32	17	15	9	19
1882	10	8	9	10	17	11	19	15	8	11	6	11
1883	11	11	15	9	8	15	11	17	19	20	14	16
1884	19	10	20	14	11	19	38	32	29	17	17	25
1885	20	11	15	13	13	10	12	29	14	14	10	15
1886	13	7	4	11	8	26	28	28	16	10	9	17
1887	12	8	9	18	5	14	29	26	14	14	15	18
1888	4	6	14	28	9	25	19	26	19	9	8	7
1889	19	14	13	17	15	12	26	31	26	24	20	16
1890	17	9	13	10	25	19	23	24	36	17	13	20
1891	13	14	7	20	20	20	17	19	35	22	20	10
1892	10	14	25	15	13	14	34	25	13	18	12	11
1893	13	12	14	12	15	19	20	23	21	17	16	27
1894	16	17	10	11	21	22	25	42	28	19	12	9
1895	30	26	11	11	20	11	33	24	23	12	15	13
1896	9	8	9	12	20	11	19	22	20	24	21	18
1897	21	10	22	15	13	26	29	32	49	27	10	14
1898	23	14	21	18	12	19	29	29	14	24	13	21
1899	31	37	22	12	21	18	24	27	23	32	24	22
1900	17	8	15	18	14	5	25	16	15	17	16	17
1901	10	13	19	14	13	17	32	24	13	14	14	20
1902	26	24	14	10	7	12	27	40	17	19	21	24
1903	15	13	17	13	17	10	37	22	24	23	29	27
1904	16	20	25	21	12	11	24	30	19	12	22	19
1905	20	17	21	21	23	17	25	39	14	22	14	21
1906	15	21	18	13	10	22	22	32	28	26	24	19
1907	25	19	16	15	14	18	36	28	19	24	17	14
1908	12	11	14	11	11	16	22	18	11	17	12	11
1909	23	20	24	18	13	11	12	18	17	20	17	12
1910	17	11	27	15	17	11	36	31	22	17	14	12
1911	7	10	21	28	31	24	29	25	18	23	13	19
1912	21	22	16	7	17	19	12	23	10	20	19	28
1913	11	19	22	20	18	24	26	26	16	14	15	18
1914	14	15	17	15	19	15	44	27	14	29	19	20
1915	14	13	15	11	7	15	31	28	15	14	10	12

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1916	15	12	21	17	22	18	23	23	13	19	13	18
1917	14	18	21	16	11	9	32	33	36	17	20	13
1918	17	15	19	21	18	24	40	34	37	38	62	15
1919	17	18	25	18	20	24	31	21	17	23	19	16
1920	33	30	35	18	12	28	33	24	21	14	10	12
1921	9	9	15	22	17	21	29	22	22	21	8	9
1922	27	21	25	16	39	20	20	25	14	10	12	5
1923	19	16	16	19	11	25	30	29	31	24	15	22
1924	15	16	13	7	18	21	21	22	13	14	10	13
1925	5	17	21	20	14	12	25	34	19	11	12	12
1926	19	12	11	18	18	8	21	21	5	14	15	18
1927	30	27	13	14	9	21	42	23	24	9	16	16
1928	13	13	9	12	10	19	36	18	13	22	15	22
1929	11	15	24	16	18	27	42	28	29	20	12	12
1930	16	16	20	6	11	22	38	31	18	13	10	15
1931	12	13	23	31	19	54	33	21	16	9	23	17
1932	12	19	5	15	11	17	16	9	15	13	7	13
1933	10	25	11	14	19	21	23	21	18	15	13	18
1934	9	13	14	15	14	13	38	22	23	17	9	15
1935	14	13	23	17	12	18	28	14	19	18	20	16
1936	19	15	21	21	27	18	34	31	15	26	24	13
1937	17	10	23	23	24	24	25	26	18	11	20	13
1938	16	13	7	14	18	17	29	30	14	16	14	16
1939	12	19	15	19	24	11	28	29	22	30	31	20
1940	27	17	17	13	11	13	16	23	13	11	6	14
1941	10	22	13	10	13	13	29	19	15	9	16	13
1942	15	9	13	15	6	18	12	15	15	11	12	9
1943	18	16	13	13	5	10	19	10	9	5	7	12
1944	18	13	15	8	12	3	10	16	11	5	4	6
1945	17	8	5	8	10	8	13	9	11	4	2	5
1946	9	9	9	14	12	14	19	21	8	13	12	11
1947	14	10	21	7	10	6	9	9	7	6	9	9
1948	11	7	17	8	7	6	19	16	5	11	8	11
1949	11	8	13	12	13	8	8	10	11	12	9	5
1950	15	16	7	6	10	8	11	8	5	4	7	10
1951	8	19	17	11	8	10	12	8	5	4	11	4
1952	7	8	2	10	7	13	14	11	2	4	9	6
1953	11	12	13	7	9	7	11	5	9	5	5	10
1954	10	7	7	6	10	6	8	3	5	3	5	9
1955	13	11	2	8	9	9	8	6	3	10	7	10
1956	4	11	19	9	5	3	6	8	4	2	9	3
1957	9	10	2	7	3	8	6	4	4	2	7	13
1958	8	8	3	6	3	8	4	2	5	5	6	7
1959	6	3	7	8	4	5	7	2	10	8	3	6
1960	7	9	6	7	3	2	4	7	3	8	5	6

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1961	7	7	2	3	6	6	7	7	2	8	8	7
1962	10	4	5	7	8	6	5	4	3	7	11	8
1963	8	6	8	7	7	9	3	6	4	1	4	4
1964	8	9	7	4	4	4	3	2	2	7	1	6
1965	9	5	5	9	4	1	4	6	8	6	4	8
1966	5	10	4	6	5	9	5	7	5	4	4	5
1967	7	1	6	7	3	9	11	2	3	6	2	5
1968	11	7	10	9	5	4	3	1	2	5	6	6
1969	6	9	11	3	6	6	6	4	5	3	8	12
1970	6	1	6	7	11	10	5	4	4	5	6	12
1971	9	2	7	5	2	5	3	4	5	5	14	8
1972	6	4	8	10	3	9	7	5	3	2	6	6
1973	6	4	3	5	4	3	5	10	4	3	1	6
1974	8	7	3	2	7	4	7	5	3	4	8	3
1975	9	11	8	9	2	8	7	3	2	5	5	6
1976	1	4	4	4	3	3	2	4	4	3	2	8
1977	12	4	3	8	3	5	6	5	3	2	5	4
1978	6	2	1	6	3	4	2	6	7	7	2	8
1979	3	3	6	6	3	5	7	6	4	2	6	4
1980	6	4	5	4	6	1	4	5	6	9	6	8

Fuente: AA. PP. Libros de defunciones.

TABLA XI: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES EN EL TERMINO DE YESTE 1874-1980. PORCENTAJES DE DESVIACION EN PERIODOS QUINQUENALES

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.
1874-1880	-17.8	-19.8	-17.8	-27.9	-30.1	-17.6	27.9	66.2	57.3	9.5	-16.9	-10.3
1881-1885	-8.9	-25.3	-12.6	-22.8	-5.1	-5.1	35.4	58.2	10.1	-25.3	-29.1	8.9
1886-1890	-21.4	-46.8	-35.9	1.6	-25.0	16.1	51.2	63.3	34.3	-10.5	-21.4	-5.6
1891-1895	-9.9	-8.8	-26.4	-24.2	-2.2	-5.5	41.7	46.1	31.9	-3.3	-17.6	-23.1
1896-1900	3.1	-21.4	-9.2	-23.4	-18.2	-19.2	28.8	28.8	23.5	26.5	-14.3	-6.1
1901-1905	-10.5	-10.5	-1.3	-18.8	-26.0	-31.1	49.1	50.1	-10.5	-7.4	2.8	14.1
1906-1910	0.7	-10.2	8.4	-21.2	-28.8	-14.6	40.1	39.0	6.2	13.9	-8.0	-25.5
1911-1915	-28.3	-15.4	-2.6	-13.3	-1.5	3.8	52.0	27.4	-14.3	7.0	-18.6	3.8
1916-1920	-23.8	-27.0	-4.0	-28.6	-34.1	-18.2	26.2	7.1	-1.6	146.8	-1.6	-41.3
1921-1925	-16.7	-12.2	0.0	-6.7	10.0	10.0	38.9	46.7	10.0	-11.1	-36.7	-32.2
1926-1930	-2.5	-9.1	-5.7	-27.7	-27.7	6.2	96.0	32.5	-2.5	-14.6	-25.5	-9.1
1931-1935	-34.5	-4.6	-12.6	5.7	-13.8	41.4	58.6	0.0	4.6	-17.2	-17.2	-9.2
1936-1940	-4.2	-21.1	-12.6	-5.3	9.5	-12.6	38.9	46.3	-13.7	-1.0	0.0	-20.0
1941-1945	36.8	19.3	3.5	-5.3	-2.1	-15.8	45.6	21.0	7.0	-4.0	-28.1	-2.1
1946-1950	15.4	-3.8	28.8	-9.6	0.0	-19.2	26.9	23.1	-30.8	-11.5	-13.5	-13.5
1951-1955	22.5	42.5	-12.5	5.0	7.5	7.5	40.0	-20.0	-42.5	-35.0	-7.5	-2.5
1956-1960	16.7	36.7	23.3	23.2	-40.0	-16.7	-10.0	-23.3	-16.7	-10.0	0.0	26.7
1961-1965	50.0	10.7	-3.6	7.1	0.0	-7.1	-21.4	-7.1	-28.6	0.0	3.6	10.7
1966-1970	16.7	-6.7	16.7	6.7	0.0	36.7	6.7	-40.0	-36.7	-20.0	-6.7	33.3
1971-1975	51.8	7.4	0.0	14.8	-37.0	7.4	14.8	-11.1	-37.0	-25.9	22.2	7.4
1976-1980	21.7	26.1	-17.4	21.7	-21.7	-21.7	-8.7	13.0	4.3	0.0	-8.7	39.1

Fuente: AA. PP. Libros de defunciones; Registro Civil, Libros de defunciones.

TABLA XII: MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LAS DEFUNCIONES EN LAS PARROQUIAS DE ALDEA

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	
1.	1874-1935	7.0	-25.4	-5.0	-17.0	-23.0	3.4	52.7	34.7	3.4	-0.2	-27.8	-2.6
	1940-1955	46.1	38.5	-69.2	-53.8	15.4	-15.4	76.9	15.4	0.0	-69.2	-38.5	46.1
	1956-1980	46.7	33.3	20.0	-46.7	-60.0	33.3	-6.7	-33.3	33.3	-20.0	6.7	-6.7
	1874-1935	-16.9	-25.2	-22.1	-34.5	-19.0	-13.8	37.1	46.5	25.7	35.1	-0.2	-12.7
2.	1940-1955	-9.1	63.6	18.1	27.3	-9.1	-18.2	18.1	90.9	-45.4	-36.3	-45.4	-27.3
	1956-1980	50.0	-25.0	25.0	12.5	-25.0	0.0	0.0	-37.5	-12.5	-25.0	25.0	-12.5
3.	1874-1935	-4.8	-9.5	-13.4	-21.6	-23.8	-20.8	46.7	35.1	18.6	21.6	-15.1	-13.0
	1956-1980	25.0	-16.7	-4.2	-12.5	12.5	-29.2	0.0	-16.7	-20.8	37.5	-29.2	37.5
4.	1874-1935	-10.7	-11.7	-8.3	-15.6	-19.0	8.3	45.4	21.0	-0.5	19.0	-18.0	-8.3
	1956-1980	15.0	-15.0	-5.0	5.0	-20.0	35.0	30.0	-45.0	0.0	-45.0	25.0	30.0
5.	1874-1935	-34.2	-20.2	-8.2	-26.6	-24.7	5.1	46.2	37.3	36.1	-27.8	-12.6	-27.2
	1940-1955	4.8	9.5	0.0	-4.8	-52.4	-23.8	71.4	14.3	9.5	-38.1	-19.0	4.8
	1956-1980	25.0	37.5	43.7	-18.7	0.0	25.0	-25.0	-31.2	-50.0	-31.2	-18.7	37.5
6.	1874-1935	-10.1	-34.6	6.2	-7.3	-27.8	-1.9	37.6	33.5	-0.5	13.1	-18.3	10.3
	1840-1955	45.4	27.3	9.1	-18.1	18.1	36.4	-54.5	0.0	-36.4	-18.1	-18.1	-27.3
	1956-1980	0.0	-21.4	-21.4	50.0	-7.1	-7.1	-28.6	35.7	-28.6	-35.7	14.3	35.7

Fuente: AA. PP., Libros de defunciones; R. C., Libros de defunciones; 1. Gontar; 2. La Graya; 3. Alcantarilla, Arguellite, Paules y Fuentes; 4. Moropeche, Rala y Raspilla; 5. Sege y Claras (Tindavar); 6. Tus.

J.M.M.C.

Departamento de Historia Económica  
Universidad de Murcia